



Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas

JULIO 2012/NÚM. 10

* Un número especial dedicado a revisar y actualizar el significado de la Soberanía Alimentaria en el Estado español.

* Grecia y sus luchas campesinas

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos campesinos que defienden un mundo rural vivo.

JULIO 2012/NÚM. 10

Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



¿POR QUÉ ESTAS IMÁGENES EN LA REVISTA?

La portada es de **Eli Sabbeth**, ilustradora y diseñadora gráfica. En ella, se refleja la riqueza de la naturaleza, que nace de una misma raíz. Esta representa, a su vez, la diversidad. Eli Sabbeth ha trabajado para La Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià y para Amigos de la Tierra y ha colaborado en varias publicaciones de ámbito nacional. Su trabajo se puede ver en www.projeqt.com/miss-eli-sabbeth.

MUJERES INDÍGENAS DE LATINOAMÉRICA

Los pueblos indígenas viven y custodian algunos de los territorios de mayor diversidad biológica del mundo. Son responsables de una gran diversidad lingüística y cultural, y disponen de conocimientos ancestrales que han sido –y continúan siendo– muy valiosos para el conjunto de la humanidad.

No obstante son pueblos que sufren discriminación, marginación, pobreza extrema y conflictos que llegan a traducirse en la expulsión de sus tierras ancestrales y en la aniquilación de sus formas de vida.

América Latina y el Caribe acogen una de las más altas concentraciones de población indígena del mundo, de las cuales entre 20 y 25 millones son mujeres.

Las mujeres indígenas son diversas en su etnia, cosmovisión e identidad pero, importantes lazos trascienden dicha diversidad. Su cotidianidad se enmarca en un entorno donde está muy presente la discriminación por sexo, raza o clase que se traduce en pobreza y exclusión. A pesar de estas condiciones hostiles las mujeres indígenas continúan garantizando la vida y la continuidad de sus pueblos y culturas a través de las diferentes luchas que mantienen.

Algunas de las fotos que ilustran este número de la revista pertenecen a la exposición MUJERES INDÍGENAS DE LATINOAMÉRICA que nos muestra la cara y la voz imprescindible de unas protagonistas muchas veces silenciadas. Agradecemos a los autores de las fotografías, **Anna Castillo, Julia Julvez, Elisa Julvez, Raül Canals, David García Linares y Carlos Tomás y a la Organización Periferies** su trabajo, que nos permite acercarnos a la realidad de mujeres indígenas en Ecuador y Guatemala con las que queremos compartir emociones, reflexiones y luchas.

Más información: www.periferies.org

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada, a la Fundación Biodiversidad, a la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament de la Generalitat de Catalunya y al programa BARCELONA SOLIDÀRIA del Ajuntament de Barcelona.



ORGANIZACIONES COEDITORAS

La Via Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS

Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Veterinarios Sin Fronteras
Xarxa de Consum Solidari
Fundación Biodiversidad

COMITÉ EDITORIAL

–Paul Nicholson.
–Jerónimo Aguado Martínez.
–Eduardo Navarro.
–Henk Hobbelink.
–Helen Groome.
–Belén Verdugo Martín.
–Marta G. Rivera Ferre.
–Ismael Sanz Remón.
–Fernando Fernández Such.
–Carlos Vicente.
–Eva Torreño.

COORDINACIÓN Y EDICIÓN

Gustavo Duch
gustavo@soberaniaalimentaria.info
Tel: +34 616 114 005

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

El cambio que muestra el mundo rural..... 4

AMASANDO LA REALIDAD

¿Qué se piensa de la Soberanía Alimentaria en el campo español?..... 6

¿Qué agricultura nos hace falta para construir Soberanía Alimentaria?.....10

Nuevos tiempos para la Plataforma Rural13

EN PIE DE ESPIGA

El turismo en la Soberanía Alimentaria.....20

Ordenación territorial: Réquiem por la agricultura familiar..... 26

ATAQUES Y RESISTENCIAS

Queremos campesinos y campesinas, no casinos.....29

Grecia recupera Soberanía Alimentaria.....32

Manifiesto por la defensa de la escuela rural37

PALABRA DE CAMPO

Vandana Shiva41

El gran robo de los alimentos.....42

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

¿Qué aporta la Soberanía Alimentaria?.....43



*Consejo editorial*

El cambio que muestra el mundo rural

Más allá de la crisis actual, el mundo rural arrastra una situación muy difícil que todas y todos conocemos o sufrimos: rentas bajas, desempleo, desaparición de servicios públicos en nuestros pueblos, etc. ¿Cómo se ha llegado hasta aquí? Son muchos y antiguos los factores, y algunos los conocemos bien. Sin embargo, al analizarlos desde la perspectiva que nos ha dado la Soberanía Alimentaria, encontramos que para entender y buscar soluciones, es clave centrarnos en las consecuencias que tiene el actual modelo agroalimentario globalizado bajo políticas neoliberales.

Este modelo se caracteriza por su falta de lógica y saber hacer. Nos han puesto a las personas que hacemos agricultura a competir todas contra todas. En muchas ocasiones hay alimentos que viajan muy lejos para venderse, cuando podrían hacerlo en el mercado local, que, sin embargo, está inundado de productos lejanos... Se han reducido los márgenes para decidir por nosotras y nosotros mismos: el ganado se alimenta con soja que llega de no sabemos dónde, dependemos de semillas y plántulas que en la mayoría de los casos no podemos multiplicar, de maquinaria de costes muy elevados, de fertilizantes y plaguicidas de las grandes multinacionales que además sabemos que no son buenos para nuestra salud. Todo esto **nos ha llevado a un modelo agrícola que nos ha hecho dependientes de mil insumos y**

el propio producto “final” es a su vez un insumo de otro proceso...

Este modelo productivo se conoce como *Agricultura Industrial*. Puede parecer un término «moderno», pero no lo es. ¿Es moderno generar dependencia, hacer de algo sencillo una compleja espiral? Y lo más importante ¿Quién gana con esta agricultura en este mercado global? Parece que está claro que la gente del campo no... más bien hemos perdido bastante.

Ante nuestras demandas y reivindicaciones recibimos una y otra vez **soluciones mágicas** (más intensificación, mercados externos, transgénicos, etc.) que son trucos para que sigan ganando los de siempre: las corporaciones, que **nos venderán nuevos paquetes agrícolas para producir mercancías más baratas, con más deudas y con nuestro trabajo cada vez peor pagado y menos valorado**. Parece que con estos insumos, lo único que crece es la desesperanza, el derrotismo, la resignación.

Esta agricultura que a la gente del campo nos está llevando a un callejón sin salida es la misma que rechaza una buena parte de la sociedad. Cada vez son más las personas que se preocupan por consumir alimentos de la tierra, sanos, sin residuos químicos, o bien que se organizan en grupos de consumo para poder conseguir sus alimentos de manera directa, saltándose todas esas reglas del mercado con las que no están de acuerdo. Un sector de la población

está informado y concienciado y, por suerte, cada vez es más grande.

Y ahí encaja perfectamente la propuesta de la Soberanía Alimentaria que defiende una agricultura **con dos objetivos irrenunciables: producir alimentos sanos para la población local a la vez que permite una vida digna a quienes proveen los alimentos**. Hoy, aunque pueda resultar extraño, el futuro del medio rural lo vamos a encontrar pensando hacia la sociedad, no pensando hacia dentro del sector.

Con estas perspectivas desde la Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas nos ha parecido importante preparar un número donde revisamos y actualizamos las claves de la Soberanía Alimentaria, para aumentar su divulgación entre aquellas personas que la desconocen, a la vez que profundizamos en sus raíces, procesos y sinergias, para seguir aprendiendo. Y nos reafirmamos en el convencimiento de su poder transformador y en la urgencia de su masiva propagación.

La lectura de los artículos reafirma que la Soberanía Alimentaria es **una propuesta**, una salida, un nuevo camino, un proyecto para nuestras/os agricultoras y agricultores, **sobre todo las y los más jóvenes**, que, basado en la legítima propuesta de «alimentar a nuestra población», nos permite recuperar el control de nuestras producciones y la dignidad y suficiencia para vivir del

“Ante nuestras demandas y reivindicaciones recibimos una y otra vez soluciones mágicas (más intensificación, mercados externos, transgénicos, etc.) que son trucos para que sigan ganando los de siempre.”

campo en complicidad con esa parte de la sociedad que quiere una agricultura diferente y nos puede ayudar a conseguirla.

Leerán en este número ejemplos y planteamientos — que aún con algunas contradicciones— apuestan por **un giro progresivo en el campo**, que nos lleve, a dejar de producir para «el mercado» y para la industria alimentaria, para pasar a producir alimentos para nuestra población con nuevos métodos, integrados el medio ambiente y en el territorio, completando los ciclos (producción, transformación y consumo), reactivando la economía local y generando empleo.

Y como explica el artículo de nuestro compañero Jerónimo Aguado, no podemos dejar de remarcar que la alternativa de la Soberanía Alimentaria, de recuperar valores campesinos y rurales, es una referencia importante para todas las personas y movimientos sociales que aspiramos a cambiar cuanto antes la dominación de la avaricia capitalista.





Conversatorio

¿Qué se piensa de la Soberanía Alimentaria en el campo español?

La Soberanía Alimentaria es una alternativa conocida, que requiere algunas reflexiones y debates, y sobretodo empuje para hacerla real.

En este número centrado en divulgar y actualizar el significado de la Soberanía Alimentaria nos parece importante recoger el testimonio directo de cuatro personas del campo, agricultoras, de diferentes territorios del estado. Arantxa de Euskadi, Lidia de Galicia, Eduardo de Andalucía y Rafael de Canarias, representantes de organizaciones sindicales confederadas en COAG, conversan sobre ello.

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA YA ESTÁ PRESENTE EN EL MUNDO RURAL DEL ESTADO ESPAÑOL

«En el campo —inicia Rafael— está claro que en los últimos años el concepto de Soberanía Alimentario cobra mayor presencia y fuerza. Está presente en debates, conversaciones y reuniones, en la medida que nuestras organizaciones tienen capacidad de llegar a nuestras gentes.»

«Si —complementa Lidia— la Soberanía Alimentaria como exigencia del derecho a producir nuestra propia alimentación o la alimentación para nuestra ciudadanía, está ciertamente interiorizado, y se asume muy bien. En cambio, la Soberanía Alimentaria como exigencia del derecho a decidir las políticas agrícolas

es un debate que cala más despacio. Como el resto de confrontaciones que nos toca vivir actualmente contra el sistema que nos gobierna, son luchas que caminan poco a poco.»

Arantxa va un poco más lejos y refiriéndose a su territorio afirma que allí «toda la gente tiene una percepción propia de lo que es, aunque se coincide en una apreciación muy importante, asociar la Soberanía Alimentaria con autonomía y con alternativa. Es ligado a estos dos conceptos que las personas del campo ven que se trata de una propuesta política.»

«Nuestra divulgación y defensa del término —añade Eduardo— ha puesto también la propuesta en las agendas de las instituciones políticas.»

ALGUNAS DUDAS SE MANTIENEN SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EL CAMPO ESPAÑOL

El debate lo abre Eduardo preguntándose en voz alta si se coincide en la interpretación de «¿hasta dónde llega la Soberanía Alimentaria? ¿Enviar naranjas valencianas a Rusia es defendible? ¿Y enviarlas a otros estados de nuestra Unión Europea? ¿Se puede hablar de Soberanía Alimentaria sin hablar de Soberanía económica o política? En un espacio político común, como Europa, ¿defendemos una agricultura familiar para mercados europeos? Hay muchos interrogantes pendientes en las organizaciones agrarias al respecto.

«Efectivamente —contesta

Lidia— pero recordemos que Soberanía Alimentaria se centra enfáticamente en un campesinado que produce la alimentación básica para la población local. Si hay productos que se comercializan entre territorios tienen que cumplir por lo menos tres normas básicas:

(a) el producto que se exporte no debe ‘usurpar’ tierras que deben producir alimentos para la población local;

(b) su comercialización debe cumplir con precios remuneradores para el campesino o campesina que lo produce;

y (c) el precio de los productos comercializados no puede estar en los mercados de destino por debajo del precio del producto local.

Soberanía Alimentaria no niega el comercio internacional pero deben de respetarse estas claves.

Eduardo expone que está básicamente de acuerdo y dice que para ello la base producción se ha de centrar en la alimentación del territorio. «Las políticas agrarias institucionales nos han llevado a perder y descuidar los mercados locales, lo cual, pienso, no excluye que podamos tener tierras especializadas produciendo para la exportación a otros países.»

«Pienso que hay que ser más precisos —contesta Lidia— y hacer algunas constataciones. La primera que a nivel de campesinado producir para los mercados internacionales acaba siempre generando mucha más inseguridad; de una manera u otra te lleva a perder o poner en riesgo tus propios mercados que pueden marcharse a la competencia o te obligan a reducir precios... Nuestra baza es la complicidad, y desde luego, exigir

políticas agrarias que centren y defiendan la agricultura para una alimentación local. En segundo lugar y a nivel ciudadano, hemos de entender que no ganamos nada importando alimentos o deslocalizando nuestras producciones. Se pierden puestos de trabajo en nuestro propio país y se

gana en vulnerabilidad alimentaria. Por eso debemos debatirlo con la sociedad... y si como pueblo colectivamente hacemos entender a nuestras administraciones que apostar por la Soberanía Alimentaria es favorecer la maltrecha economía, conseguiríamos un avance importantísimo. Insisto —continúa Lidia— hay que luchar por asentar en el campo el número de campesinos y campesinas necesario para alimentar a nuestra población. Así se genera riqueza y se redistribuye con muchos puestos de trabajo directos e indirectos. Si además pensamos en el cénit de petróleo todavía nos daremos más cuenta de lo importante de centrarnos en lo local y abandonar el actual “trafico de alimentos”.»

Rafael lo expresa en cifras referidas a su zona, «en Canarias solo el 14% de los alimentos que se consumen son de nuestra tierra, mientras que tenemos un 60% de las tierras de regadío abandonadas. Otro disparate, en Canarias, que tiene el consumo per cápita de papas más elevado de España, compramos las papas viejas de Inglaterra. Hemos pasado de



14.000 hectáreas de cultivo de papas a apenas 4.000. Producir para la gente de nuestras tierras es una oportunidad, una estrategia, y obviamente una necesidad.»

«Sí, es muy importante —interviene Eduardo— resaltar que la Soberanía Alimentaria dota de dignidad a las y los agricultores y ganaderos en su misión de proveer de alimentos a la sociedad». «Recuerdo andar por la calle manchados por el trabajo en el campo —apunta Rafael— era un símbolo de distinción social.»

Como vemos entre diferentes territorios y personas que hacen suyo el discurso de la Soberanía Alimentaria hay confusiones centradas en la posibilidad de combinar la agricultura campesina para mercados locales con una agricultura de exportación dentro de las fronteras europeas. Lo cual nos lleva a la importancia de aclarar la propuesta de la Soberanía Alimentaria con el trabajo de las organizaciones agrarias, tal como abordamos en el siguiente punto de la conversación.

Soberanía alimentaria desde las organizaciones agrarias: fuerte y claro

Consejo editorial

La construcción colectiva que desde La Vía Campesina y sus organizaciones se está haciendo del paradigma de la Soberanía Alimentaria en el Planeta está cada vez más presente también en el campo español. Son muchos los esfuerzos por una alternativa que rechaza las propuestas de entender los alimentos como productos mercantilizables para el agronegocio internacional, y por el contrario, propicia el encuentro entre las personas productoras y consumidoras de alimentos, las cuales han de estar en el centro de la toma de decisiones en los temas relacionados con la alimentación.

La cuestión de incorporar y aplicar desde la práctica diaria los lineamientos de la Soberanía Alimentaria en el campo español ha pasado de revelaciones individuales que se van compartiendo y trabajando en red, pero sin dejar de ser anecdóticas —y, en muchos casos, aisladas— a ser una verdadera y urgente obligación política y colectiva.

La situación de nuestro campo es cada día que pasa más desoladora. Las tendencias a volver a vivir del medio rural a través de proyectos de Soberanía Alimentaria o simplemente buscando alternativas a la crisis son lentas y, si no se actúa con contundencia, no supondrán por sí mismas los cambios significativos que el momento actual requiere.

Por otro lado, las mujeres campesinas han insistido desde el inicio del recorrido de la Soberanía Alimentaria en que sin ellas simplemente no existirá la misma. Es patente que urge movilizar el trabajo a favor de los plenos derechos de las mujeres en el Estado español para evitar que la filosofía y la práctica en torno a la Soberanía Alimentaria se desvirtúen y no logremos el objetivo deseado. Dicho de otra manera, si no se avanza hacia los plenos derechos de las mujeres, no se avanzará hacia la Soberanía Alimentaria."

Las organizaciones agrarias, por una parte tienen la capacidad y la legitimidad para influir en el campesinado, que va apropiándose poco a poco del discurso de la Soberanía Alimentaria. Por otra parte también tienen poder para actuar sobre las políticas públicas, que, si no se alinean a nuestro favor, dificultarán el trabajo de los proyectos productivos alternativos. Se trata de los dos pilares básicos, que se comunican y sostienen mutuamente: la base social campesina y las herramientas institucionales. La posición de las organizaciones agrarias es, entonces, clave y de la mano de los movimientos sociales, cada vez más fuertes, debe jugar un papel protagonista para la transformación decisiva de nuestro mundo rural.

Es el camino, lo conocemos y está marcado con luces brillantes.



EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES AGRARIAS

Una vez asumimos lo interesante de la propuesta de la Soberanía Alimentaria para el campesinado, nos queda plantear cómo acompañarlo desde las organizaciones agrarias, entre otras cosas sabiendo que en las mismas hay dos realidades, aquellas productoras y productores que han decidido dejar de lado la agricultura para la agroindustria (son propuestas de resistencia a la vez que formativas para quienes quieran imitarlas)

y quienes producen en el esquema agroindustrial. Lidia opina que «nuestras organizaciones tienen que dar a entender a esas personas que se mantienen en el modelo, porque han invertido mucho o porque el cambio genera miedo, que colectivamente, como organizaciones, tenemos que armar todas y todos el hombro para que cambien las políticas agrarias a favor de una agricultura que alimenta a sus propias comunidades, permitiendo vivir bien a quienes la ejercen. Hemos de conseguir plantear este

debate en el seno de nuestras organizaciones para que todas y todos, estemos donde estemos, defendamos que necesitamos otras políticas agrarias a favor de una agricultura que alimenta a su población».

Eduardo puntualiza en la línea de lo explicado anteriormente que desde su punto de vista las organizaciones agrarias, en casos concretos como Almería con una agricultura de especialización, pueden defender ambos modelos agrícolas, «porque al final el objetivo es garantizar la

dignidad del agricultor o agricultora». «Pero —interrumpe Arantxa— ahí nos equivocamos, pues la dignidad de nuestra profesión radica en dar de comer primero a tu familia, luego a la población local y vivir de ello. La población local te otorga este reconocimiento si lo cumples y no te desvías de él.»

Rafa explica que políticamente la postura de su organización es clara y sin dualidades, la Soberanía Alimentaria, aunque «en el día a día, en el ámbito práctico necesitamos seguir exigiendo medidas para las y los afiliados que ejercen en el modelo de las industrias». «Hemos de entender, —aclara Arantxa— que llevamos poco tiempo, y que es un proceso que camina en un escenario de muchas dificultades y muy complejo. Aún así creo que avanzamos, y ahora al cabo de unos años ya es el momento de explicar a la población sin complejos el modelo que queremos».

«COAG, como coordinadora de organizaciones —sigue Eduardo— nos permite avanzar en lo que decís, hemos de reconocerlo. Y en este sentido nos permitirá seguir avanzado y superando las contradicciones (humanas por otro lado) que tenemos.»

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA ¿HA CONTRIBUIDO A SENSIBILIZAR SOBRE LA SITUACIÓN DE LA MUJER CAMPESINA?

Arantxa es contundente, «las mujeres hacemos nuestra la propuesta de la Soberanía Alimentaria», y Lidia amplía que para ella «el concepto de agricultura que tiene, en general, el colectivo de mujeres es más cercano a la Soberanía Alimentaria que el que tienen, en general, los hombres. Las mujeres pensamos en alimentar, los hombres piensan en el negocio. Por eso creo que corremos el riesgo de que si las mujeres no estamos presentes en los debates, en las definiciones y en la lucha al mismo nivel de los hombres, la Soberanía Alimentaria

“ Hay que luchar por asentar en el campo el número de campesinos y campesinas necesario para alimentar a nuestra población. ”

puede acabar siendo otra cosa. El déficit de participación de las mujeres en nuestras organizaciones pone en riesgo el avance de la Soberanía Alimentaria».

Rafael nos explica que «sin lugar a dudas, los argumentos que defiende la Soberanía Alimentaria (agricultura ecológica, cercanía, venta directa...) facilita la comprensión de las diferencias de género». Pero Eduardo disiente al respecto, y expone que desde su punto de vista y pensando en Andalucía no puede afirmar que las mujeres estén más cercanas a los conceptos y prácticas de la Soberanía Alimentaria, considera que es una cuestión individual influenciada por su formación. «Por otro lado —dice— Soberanía Alimentaria que es un modelo agrícola, también exige un modelo de organización basado en la igualdad y nos puede ayudar a romper moldes».

Para Arantxa «las cuestiones de igualdad son las que más nos va a costar asumir. A su vez, seamos claras, pienso que la construcción de la Soberanía Alimentaria pasa por la deconstrucción del sistema de dominación del hombre sobre las mujeres. Para ello las organizaciones han de poner más ganas y más medios, y un reconocimiento de que las prácticas de las mujeres (mantenimiento de la biodiversidad, transmisión del conocimiento, etc.) son las prácticas que reclama la Soberanía Alimentaria». «Pero lamentablemente —interviene Lidia— el derecho a decidir de las

mujeres no está para nada reconocido, nunca se ha reconocido. No me parecería extraño que se consiguiera el derecho a la Soberanía Alimentaria sin tener en cuenta a las mujeres, una soberanía alimentaria sólo para hombres que le dan el enfoque que finalmente ellos quieran». «Exacto, continua Arantxa, no luchamos por tener la mitad de la tarta, sino la mitad de la pastelería... queremos decidir».

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y CRISIS

Aquí tenemos consenso muy claro, las propuestas que defiende la Soberanía Alimentaria y la agricultura campesina, además de ofrecer más garantías de alimentos para la población, son generadoras de empleo, de revitalización de las pequeñas economías productivas, de los pueblos, de la artesanía alimentaria... Se constata también que a todos los territorios del estado están llegando jóvenes con ganas de instalarse en el campo, siempre con las premisas de la Soberanía Alimentaria, bajo modelos de agricultura campesina.

«La crisis —dice Eduardo— es una oportunidad para la agricultura, y será una oportunidad para la Soberanía Alimentaria en la medida que nuestras organizaciones campesinas puedan influir en las políticas públicas, aunque ahora sus apoyos económicos han quedado muy mermados.»



Consejo Editorial

¿Qué agricultura nos hace falta para construir Soberanía Alimentaria?

Unas propuestas para que el campo transite hacia la Soberanía Alimentaria, que no pueden esperar más.

Como hemos visto en otros artículos la propuesta de la Soberanía Alimentaria nos lleva a pensar en la agricultura que prioriza la producción de alimentos para nuestros vecinos y vecinas, que ofrece alimentos saludables y prácticas agrícolas sanas. Y también en aquella que pueda garantizar estabilidad de empleo, y más aún, generación de nuevos puestos de trabajo para mucha gente joven que hoy ha vuelto a los pueblos. Es una agricultura que completa sus círculos (producción, transformación y consumo) en el mismo territorio, generando economía local. Ahora nos queda preguntarnos ¿cómo avanzamos hacia ella en nuestros territorios?

1. HEMOS DE TRANSITAR A OTRO

MODELO PRODUCTIVO

La soberanía alimentaria propone unos modelos de producción que se integran en el ambiente en el que se desarrollan, haciendo un uso eficiente de la energía y de los recursos, utilizando menos insumos porque se trata de ser cada vez menos dependientes, más autónomos. Hacer un uso (cuidadoso) de los recursos locales disponibles es imprescindible.

Son sistemas productivos que recuperan y revalorizan las razas y variedades agrícolas tradicionales, las que fueron seleccionándose y adaptándose durante siglos a las culturas y territorios, de manera que alcanzan un excelente nivel de rendimiento global. Por otra parte, tienen un valor cultural inmenso, al relacionarse muchas de ellas con nuestra identidad, tradiciones, gastronomía y simbolizar el trabajo de muchas generaciones.

Producir bajo estos modelos es, entonces, una forma de aprovechamiento de recursos. Cuando en una finca se diversifican cultivos sabemos que la rotación y asociación

hace que se mejoren muchos procesos, que se devuelva el equilibrio al agroecosistema. De igual forma ocurre cuando integramos ganadería y agricultura e incluso apicultura o agroforestería. Lo que para la agricultura industrial son desechos se transforman en componentes valiosos: el abono orgánico es un buen ejemplo, pero hay muchos más... restos de cultivo o poda para la alimentación animal, etc.

2. HEMOS DE INTEGRAR

CONOCIMIENTOS Y COOPERACIÓN.

Debido a la industrialización de la agricultura se ha perdido el conocimiento tradicional asociado a la tierra. Este conocimiento es importante rescatarlo y adaptarlo, ya que puede darnos muchas claves, no sólo para mejorar la producción, sino para volver a dotar al mundo rural de personalidad propia, para generar sinergias e innovación y así pueda volver a ser atractivo para la gente joven. Seguro que hay muchas costumbres y trucos del campo que aún recordamos de nuestros padres o madres

y algunos pueden seguir siendo muy válidos ¿cuántos de ellos podrían rescatarse y utilizarse?

La agricultura industrial, al igual que casi cualquier disciplina del mundo en el que vivimos, ha tendido a generar individualismo e incluso desconfianzas por el miedo a la competencia o al abuso. Sin embargo, la cooperación y el trabajo conjunto es lo que ha hecho que el ser humano se desarrolle y evolucione. Debemos recuperar estos valores en el mundo rural, ya que, sin duda es el máspreciado de todos los recursos y es inagotable. Relacionándonos y colaborando compartiremos conocimientos, optimizaremos los recursos (maquinaria, transporte...) y seguro seremos mucho más creativos/as en compañía que en solitario.

3. NECESITAMOS UNA SOCIEDAD

RECEPTIVA E INFORMADA

Para que el fruto de nuestro trabajo nos proporcione satisfacción y nos permita vivir dignamente no hay que mirar índices internacionales de precios o las etiquetas de las ofertas en los supermercados, basta con mantener una relación estrecha con las personas que consumen lo que producimos para saber qué demandan, qué prefieren, y también enseñarles la manera en la que trabajamos. De esta forma no sólo valorarán lo que comen, sino también nuestro esfuerzo, y así serán conscientes de la importancia de pagar un precio justo por los alimentos producidos en nuestra tierra por nuestra gente. Sus prioridades respecto a cuánto gastar y en qué cambiará la alimentación volverá a ocupar el lugar que merece, lejos de un bien de consumo más.

La agroecología como pilar de la Soberanía Alimentaria

La agroecología, que no debemos confundir con la agricultura ecológica, es una ciencia como la agricultura o la ganadería, pero que involucra a las personas, al medio ambiente y a la sociedad y su cultura. Podemos decir que se trata de poner en práctica un modelo productivo acorde con nuestro territorio, con sus características climáticas, su suelo, sus recursos, satisfaciendo a las personas que producen y a las que consumen. Es la agricultura que se ha hecho siempre, pero no por ello supone volver a condiciones de mayor esfuerzo o precariedad, ya que hay múltiples técnicas modernas que la agroecología utiliza y que buscan la mayor eficiencia y simplicidad.

Muchas investigaciones afirman que se trata del modelo productivo más eficiente y que ofrece alimentos de mejor calidad, a la vez que condiciones dignas para las personas que viven de la tierra. La agroecología, a diferencia de la agricultura industrial, no persigue únicamente la productividad final, sino que valora la calidad integral del proceso y además busca un balance razonable entre la energía o insumos que necesita un tipo de producción y su resultado final. Este balance, en la agricultura industrial es siempre negativo debido al uso abusivo que se hace de maquinarias, productos químicos, transporte, etc.



“

La cooperación y el trabajo conjunto es lo que ha hecho que el ser humano se desarrolle y evolucione.”

4. HEMOS DE BUSCAR CANALES

ALTERNATIVOS DE VENTA Y DISTRIBUCIÓN

Para poder recibir precios justos y remuneradores por nuestro trabajo, una pieza fundamental es contar con canales de venta y distribución alternativos a los actuales. Hemos de saltarnos esos mecanismos y condiciones que nos acorralan y exprimen donde el mayor beneficio quede en intereses intermediarios o grandes empresas multinacionales.

Vamos a decidir lo que producimos en función únicamente de las necesidades de nuestra sociedad. Y los medios de comercializar en nuestro entorno ya existen sin necesidad de recurrir a los que imponen las leyes de mercado. Los adaptaremos y mejoraremos entre todos y todas, desde nuestras necesidades e intereses: las de productores y consumidores. Las de las personas.

Existen muchos recursos para no alargar ni complicar el camino que lleva los alimentos de las personas

productoras las personas consumidoras: venta directa en finca, relacionarnos con el pequeño comercio, los mercados de calle, los grupos de consumo o la conexión con comedores escolares, hospitales, etc.

Sabemos que con la situación de crisis y los índices de desempleo actuales lo que hoy en día se busca es ahorrar y comprar lo más barato posible y que, desgraciadamente, en los alimentos es en lo que la gente más trata de ahorrar, a pesar de ser algo en lo que lo que debiera buscarse es la calidad, puesto que van a ser parte de nosotros y van a condicionar nuestra salud. Hay ejemplos exitosos.

5. BUSQUEMOS APOYOS INTERNOS Y EXTERNOS

Hay muchos puntos en este proceso de transformación del sector y de la sociedad en los que unos buenos apoyos serán clave. Para empezar es muy probable que necesitemos cierta información para poder planificar. Por ejemplo, en el ámbito sociológico: sobre la situación del consumo local, las preferencias de la población respecto a los hábitos de consumo (qué compran, cómo, dónde), etc. Tendremos que conocer mejor las propuestas de la agroecología, de las cadenas de comercialización, trabajando también los temas organizativos, etc. Como ya hay muchas experiencias al respecto no será difícil organizar visitas, intercambios o formaciones.

Como ya se ha ido mencionando, son muchos los actores que existen en nuestra sociedad que pueden ser pieza importante en este proceso en el que no actuamos en solitario.

Y claro, desde estas alianzas se requiere mantener una fuerte estrategia política. Es parte esencial de la soberanía alimentaria que debe velar por que las políticas públicas favorezcan (o al menos no entorpezcan) el desarrollo de nuestra propuesta. Esto implica una presencia activa, permanente y crítica en los espacios de participación política, en los movimientos sociales y en los medios de comunicación



Muchas personas ignoran lo que se esconde detrás de los precios bajos que ofrecen las grandes superficies.

Bastaría con informar sobre estos temas, con denunciarlos con firmeza, para que un porcentaje de ellas decidieran no seguir apoyando un sistema que destruye lo local, abusa de los trabajadores del norte y del sur y hace que los beneficios no reviertan en nuestros pueblos y ciudades. Aquí contamos con el apoyo de muchas organizaciones que llevan años denunciando e investigando en estos temas.

Jerónimo Aguado Martínez

Nuevos tiempos para la Plataforma Rural

Una mirada crítica hacia nuestros propios movimientos. Hemos olvidado al campesinado y hemos descuidado nuestros principios. Siendo referencia de las luchas campesinas y en la actual situación de crisis, es momento de revisar nuestro quehacer.

En el mes de octubre muchas y muchos de nosotros nos encontraremos en Gernika en el marco del VIII Foro por un Mundo Rural Vivo convocadas y convocados por la Plataforma Rural. A propósito de tan importante evento la revista Soberanía Alimentaria le ha pedido a nuestro compañero Jerónimo Aguado –como campesino y por su presencia continua en la Plataforma Rural– una reflexión para conocer su punto de vista sobre los retos actuales de la Plataforma Rural en la movilización del campo español. La Plataforma Rural es uno de los escenarios clave del movimiento campesino, hecho por la suma de organizaciones que defienden el mundo rural, e incorporó la Soberanía Alimentaria como principio rector hace ya muchos años, siendo parte responsable de su difusión y propagación.

LOS CAMPESINOS Y CAMPESINAS COMO SUJETOS PROTAGONISTAS

Me preocupa que la historia se repita. Que a los campesinos y a las campesinas NO se nos tenga en cuenta en los grandes debates sobre nuestras problemáticas y sobre las propuestas de futuro. Me preocupa que los agricultores y agricultoras, que hemos resistido durante miles de años todos los envites habidos y por haber de planificaciones y políticas hechas a nuestras espaldas, no podamos expresar –desde nuestras experiencias vitales– sobre el cómo sobrevivir como productores y productoras en territorios a veces inhóspitos y difíciles.

Como campesino que soy a veces siento y percibo que en muchos espacios a las gentes del campo se nos sigue ignorando, todo un conglomerado de técnicos y técnicas, catedráticos y catedráticas, instituciones, líderes sociales, etc... hablan en nuestro nombre. ¿No es eso un ataque frontal a nuestra Soberanía? Pues aunque son habituales los discursos contruidos a favor de nosotros y nosotras, son pocas las veces que se nos pregunta y da la palabra. Quizás por eso también es habitual que, entre todos estos discursos, las apreciaciones que se hacen poco tengan que ver con nuestras propias convicciones.

Y desde esta preocupación también hemos de mirar hacia dentro, hacia nuestras propias organizaciones y espacios de construcción colectivos. Si tal como pienso, en la Plataforma Rural, nuestro espacio común de defensa de un mundo rural vivo, el campesinado ha perdido su voz, con este artículo pretendo, en primer lugar, averiguar cuáles han sido las posibles razones, y a partir de ello y del contexto actual, plantear los retos que personalmente entiendo debemos recoger.

Mi preocupación, entiendo, debe de ser una preocupación de toda la Plataforma Rural. Después de veinte años de trabajo en red y en un nuevo

Sobre la Agenda Política

Aquí es donde creo que podemos visibilizar las claves a las que me he referido en el artículo, con el cómo y qué se pone en la agenda política que aglutina a las gentes de la Plataforma Rural. No podemos dejarnos llevar por agendas internacionales que nos superan y nos apartan de nuestros objetivos, no podemos incluir todo lo que nos gustaría. La agenda es estratégica y tiene que ir en consonancia con los dos objetivos anteriores, (a) revalorizar los valores campesinos y (b) apoyar las iniciativas de transformación social. Sólo se deberían hacer cosas que encajen en esto o siempre con este sentido.

Con estas premisas, y a modo de ejemplo, una propuesta de agenda para los próximos años debería tener como eje estratégico, **la recampesinización para enfrentarse a la crisis**, que incluiría (a) Explicar y difundir que la soberanía alimentaria una herramienta de generación de empleo y de reactivación de economías sociales y solidarias; (b) explicar y difundir los valores de la cultura campesina como valores para transitar hacia unas nuevas culturas postcapitalistas; (c) visibilizar, apoyar y acompañar desde la colaboración mutua las iniciativas que hoy en España quieren construir soberanía alimentaria; y (d) identificar y luchar contra las agresiones para el mundo rural español: el territorio en venta y la desaparición de los servicios públicos y la PAC, etc.

contexto, tenemos que analizar críticamente cuáles han sido nuestros aciertos y desaciertos, y si hemos sido fieles al propósito que pretendíamos, que no es otro que la defensa de los hombres y las mujeres que vivimos en nuestros pueblos, manteniendo vivos los territorios que necesitamos para la supervivencia humana. Y esta defensa sólo la podemos desarrollar si ponemos en el centro del debate a los campesinos y a las campesinas, a los ciudadanos y ciudadanas del medio rural, no como objetos ideológicos desde donde hacer nuestras revoluciones y construir nuestros discursos, sino como sujetos y protagonistas.

UNAS PINCELADAS HISTÓRICAS PARA RESITUARNOS

La idea de la Plataforma Rural surge en el marco del simposio por *Un mundo rural vivo* que Caritas España celebra en El Escorial en 1992 para reflexionar colectivamente sobre los grandes problemas y desafíos que tenían por entonces nuestros pueblos. En el año 1992, aun no había concluido la Ronda de Uruguay, por lo tanto no se había creado la OMC, ni la Vía Campesina se había constituido como movimiento. Aún faltaban 4

años para que el concepto de soberanía alimentaria se lanzara en la Cumbre Mundial de la Alimentación. Sin embargo, el análisis de la realidad, las amenazas y las demandas sociales nos alineaban en todos estos aspectos.

De allí surge la idea de crear una herramienta desde donde poder confluir diversas organizaciones sociales, con presencia y misión centrada en lo rural, dispuestas a defender a los campesinos y campesinas, a sus comunidades rurales, a jornaleros y jornaleras, víctimas todas y todos del atropello de un modelo de desarrollo que daba la espalda al campo, y que tenía en las agendas de sus responsables políticos, subrayado y en mayúsculas, la aniquilación del campesinado, el abandono casi total del medio rural, y la destrucción de sus culturas, base de la sostenibilidad del medio rural.

Plataforma Rural hace 20 años que puso sobre la mesa la urgente necesidad de mantener unos pueblos con vida, una agricultura con agricultoras y agricultores, el mantenimiento de la diversidad paisajística y cultural, la recuperación de la agricultura campesina, y la importancia de crear espacios de confluencia entre el campo y la ciudad, los movimientos

campesinos y los movimientos urbanos. En definitiva, trabajando en red como proceso para romper el aislamiento del medio rural; dar apoyo a las iniciativas de resistencia que se iban creando; construir estrategias de fortalecimiento y defendernos del abuso hacia territorios marginados, sus gentes y sus culturas. Plataforma Rural nace para disponer de una herramienta, de un espacio, donde poner en valor lo diverso de las organizaciones dispuestas a defender lo rural y lo campesino y aprender a trabajar juntas desde el respeto a la diferencia.

Las organizaciones rurales que hacíamos entonces Plataforma Rural, poco a poco vamos entendiendo la importancia de ampliar las alianzas a organizaciones ecologistas o de consumo, por ejemplo. Y es el debate desde la diversidad de organizaciones que se enredan el que empieza a dar sus frutos, articulando un discurso y un mensaje colectivo expresado en la idea de entender al Medio Rural como territorio excluido por las decisiones políticas, pero a la vez como espacio de vida y trabajo; responsabilizar al modelo económico capitalista, y dentro de éste al modelo

“

Se asume la Soberanía alimentaria como propuesta política que articula a mucha gente y como eje transversal de muchas de nuestras luchas.”

agroalimentario, de su declive; y entender que los problemas globales necesitan respuestas colectivas. El lema de la alianza expresó correctamente su objetivo, los anhelos de mucha gente por un mundo rural vivo.

También poco a poco se va articulando una metodología de trabajo que ha tenido resultados muy positivos. Por ejemplo, creo que hemos fortalecido y potenciado las acciones que se venían haciendo desde las diversas organizaciones que confluyen en la Plataforma, a la vez que se han desarrollado otras acciones desde el consenso general o de algunas organizaciones formando grupos de trabajo específicos. Plataforma Rural puede estar satisfecha de iniciar acciones o experiencias que eran complejas, innovadoras y/o transgresoras que finalmente se han consolidado en el movimiento social como acciones de lucha muy claras: la plataforma por las escuelas rurales de calidad, la denuncia de la PAC, la Red de Semillas, los primeros encuentros para impulsar los circuitos cortos, etc.

La aparición de la Vía Campesina y de su propuesta de Soberanía Alimentaria es acogida y respaldada entusiastamente por la Plataforma Rural. Muchos círculos se cierran y se completa el discurso ideológico y

se asume la Soberanía alimentaria como propuesta política que articula a mucha gente y como eje transversal de muchas de nuestras luchas. A tal punto que, de alguna manera, podemos decir que la estrategia de la Plataforma Rural se internacionaliza, y cobra fuerza la presencia de las ONG de desarrollo.

Son momentos vitales que aportan fuerza, coherencia, compromisos... y como dice el lema de La Vía Campesina en la Plataforma Rural 'globalizamos la lucha y globalizamos la esperanza'. No puede ser de otra manera, pero en cambio ¿no abandonamos en alguna medida nuestras propias luchas y a nuestras gentes? ¿No hemos desplazado la voz del campesinado y sus preocupaciones? Sí, de alguna manera lo global se nos zampó lo local, y no hemos sabido integrar bien la lucha por la Soberanía Alimentaria con la opción de defensa de nuestro medio rural y sus valores.

EL DESCUIDO DEL CAMPO ESPAÑOL

Seguro que hay otros muchos factores ajenos a nuestro trabajo como Plataforma Rural, pero como decía, algo no hemos hecho bien cuando se aprecia esa desconexión con nuestro propio medio rural y campesinado. Y así nos encontramos

con un panorama realmente curioso que intentaré detallar:

(a) Son bastantes las iniciativas que en las dos últimas décadas han llegado al campo, los nuevos pobladores, como me gusta llamarles. Y tanto si se convierten en éxito como en fracaso, casi siempre están desvinculadas, sin conexión con el medio rural tradicional. No se generan los lazos que faciliten los aprendizajes mutuos, bien lo sabemos desde la experiencia de la Universidad Rural con la rápida desaparición de raíces y saberes.

(b) A tal punto no hay conexiones que, cuanto más tiempo pasa, las gentes de siempre del campo, aunque seguimos viviendo en los pueblos, cada vez pensamos más 'urbanamente', interiorizando los valores de la 'modernidad'. Los valores campesinos que deberían influir a los nuevos pobladores y pobladoras, poco a poco desaparecen, anulando toda posibilidad de transmisión para favorecer iniciativas de 'recampesinización'.

(c) Y la distancia es mayor también en los modelos productivos. El campesinado excepcionalmente se mueve de sus sistemas industriales, costándole mucho iniciar procesos de 'desintensificación', haciéndose complicado defender la agricultura campesina sólo con las 'nuevas' iniciativas.

Me queda la duda si la Plataforma Rural, durante estos últimos años, no tendría que haber trabajado más decididamente en estos ámbitos y en estos nuevos procesos. ¿No tenemos aquí un espacio y un papel fundamental?

DE LO GLOBAL A LO LOCAL

Como sabemos y hemos visto, la Plataforma se ha configurado a partir de la confluencia y las alianzas de organizaciones que introducen en su agenda los problemas de los pueblos, la agricultura y la alimentación, siendo *Un mundo rural vivo* el hilo conductor y el aglutinante que conforma la alianza. Y como parte



de la *Vía Campesina* la propuesta de *Soberanía Alimentaria* añade argumentos políticos a nuestro trabajo y una visión global.

Si a esto le sumamos el actual contexto de crisis tenemos los ingredientes perfectos para que, con la perspectiva y fuerza global que nos da el pensamiento de la Soberanía Alimentaria, nos centremos decididamente en lo local, en sus aspiraciones y sus problemas. No es una resta, es una suma: los principios originarios de Plataforma Rural, hoy en parte olvidados, se enmarcan en un envoltorio, la Soberanía Alimentaria.

Concretando, ahora más que nunca toca, desde la Soberanía Alimentaria, defender a los hombres y las mujeres que viven en nuestros pueblos y apoyar las iniciativas que surgen y que trabajan por la transformación social y por un mundo rural vivo, siempre con el protagonismo

de las propias mujeres y hombres del campo.

Propongo entonces tres líneas de trabajo en las que centrarnos decididamente:

Lo esencial y fundamental

(a) La defensa de las culturas rurales y los valores campesinos, con especial atención a las gentes que las siguen manteniendo vivas, como ejemplo de resistencia y como base cultural desde donde tenemos que reconstruir el tejido económico y social de un mundo rural vivo. No podemos defender la vida rural y todo lo que ello significa, ignorando a las personas y a las comunidades (como comentábamos también, sabiendo y sin criminalizar, que caminan entre contradicciones, como trabajar en modelos agroindustriales que finalmente les apartan de lo rural y modifican sus valores con sus contradicciones...) que lo han

mantenido vivo. Creer en el valor que pueden aportarnos las culturas de los pueblos originarios, campesinos y rurales, supone entender que en ellas están muchas de las claves para abordar los grandes desafíos que tiene la sociedad actual: económicos, sociales, medioambientales, organización del territorio, productivos, soberanía alimentaria, etc. Porque, si bien la Soberanía Alimentaria es un eje central para nuestro discurso, la defensa del medio rural es un abanico de cuestiones más amplio. Rescatemos esa mirada íntegra.

Atendiendo a una nueva realidad

(b) El apoyo a los pequeños proyectos alternativos que está surgiendo en las diferentes comarcas del Estado español como respuesta a la crisis capitalista y haciendo real propuestas de Soberanía Alimentaria. Son proyectos que a veces están aislados y necesitan de espacios para

encontrarse con iniciativas similares para no sentirse solos. Plataforma Rural tiene que dinamizar la construcción de redes sectoriales y horizontales para dar visibilidad y fuerza a la cantidad de experiencias que están desarrollándose. Nadie mejor que Plataforma Rural para hacer de puente entre el pasado y el presente, lo nuevo que surge y lo viejo que se resiste a morir, las personas urbanas que buscan un lugar para volver a la tierra y las personas rurales que necesitan savia nueva para que los pueblos no se cierren; lo que se hace en un territorio con otro; compartir dificultades y éxitos.

Una agenda política común

(c) Para alcanzar *Un mundo rural vivo* en el Estado español sabemos que se requieren luchas políticas, a veces locales, a veces globales. Y tienen que enmarcarse claramente en los dos objetivos anteriores, (a) revalorizar los valores campesinos y (b) apoyar las iniciativas en construcción. Es decir, tenemos que pensar concienzudamente qué interesa y como abordarlo.

SOMOS REFERENCIA DE OTRO MUNDO POSIBLE

Aún recuerdo el terror que yo y mis hermanos sentíamos el día que el recaudador del Estado llegaba a mi pueblo para cobrar la contribución. Mi padre y mi abuelo se ponían de muy mal genio y nosotros pagábamos el pato. No entendían, de hecho no aceptaban, que desde el Estado 'les controlaran' sus vidas y les gravaran un impuesto para soportar una estructura lejana y que para nada necesitaban: el Estado capitalista.

Claro que no, el campesinado con su propia agricultura y alimentación había sido en buena medida un ser autónomo, autogestionado diríamos en el lenguaje actual de los movimientos sociales. En la medida que el capitalismo como sistema económico que sólo piensa en crecer

y acumular ha ido ganando terreno, nuestra autonomía, nuestra soberanía campesina, ha ido desapareciendo. Nos han deglutido para hacerse con la gestión de los recursos naturales y con el control del sector primario de la economía.

Por eso, hoy que padecemos una crisis global causada por este capitalismo, la reivindicación de un mundo rural vivo, con economías a pequeña escala, con valores de austeridad voluntaria, de colaboración mutua, de convivencia con la Naturaleza y de soberanía en temas de alimentación, energía, educación, etc. es poner en el aparador respuestas a la crisis y al capitalismo. Somos poseedores de ideas, experiencias y saberes verdaderamente revolucionarios.

Por otro lado, la lucha por la soberanía alimentaria de la que somos parte importante y muy activa, nos ha (felizmente) superado. Sólo se trata de viajar un poco por el territorio y observar la cantidad de gente y movimientos aglutinados alrededor de sus paradigmas para comprender que, más allá de la Plataforma Rural y de la propia Vía Campesina, en España tenemos algo así como un fantástico Movimiento Social Global por la Soberanía Alimentaria. No tiene estructuras, ni datos fiscales, a veces es grande, a veces invisible, pero existe y se multiplica.

Recapitulo, por un lado el mundo rural que defendemos es referencia para los movimientos que construimos alternativas al capitalismo; por el otro la Soberanía Alimentaria que vimos nacer, hoy es otro gran movimiento en sí mismo. Entonces con esta realidad una pregunta dejo en el aire, ¿cómo debemos pensar en organizarnos?

Eso sí, Plataforma Rural tiene que ser una herramienta que acompañe la movilización de la sociedad, un espacio libre, colectivo, flexible, horizontal, creativo, sin mandos, alegres y comprometido para el encuentro

de personas e iniciativas locales. Un lugar abierto para el análisis, el debate constructivo y el lanzamiento de nuevas propuestas encaminadas a defender la Soberanía Alimentaria y la vida de los pueblos en el Estado español. Tenemos que dar visibilidad a lo que es y acontece en el medio rural. También tiene que ser un espacio para trasladar a la sociedad los nuevos sueños y las nuevas esperanzas. Por último, hemos de ser un espacio articulado y fuerte para ofrecer resistencia a los ataques que nos llegan.

Nos reafirmamos en nuestros propósitos y ¿pensamos colectivamente el cómo? En Gernika, en el marco del **VIII Foro por un mundo rural vivo** vamos a tener la primera oportunidad.

*Jerónimo Aguado Martínez,
campesino*



VIII FORO POR UN MUNDO RURAL VIVO

GERNIKA 26-29 de octubre 2012

**¡Construimos de
formas diferentes!**

Agriculturas vivas, gestión integral del territorio, espacios dignos para vivir, desarrollo local y comunitario, servicios públicos, economías solidarias, igualdad de género, participación y cooperación, culturas campesinas, educación liberadora, sentido y calidad de vida, ética e igualdad, biodiversidad, custodia de los bienes comunes...

¡Soberanía Alimentaria!



DENTRO Y ABAJO

Los movimientos sociales llevamos años denunciado un modelo civilizatorio que, con el Capitalismo como bandera, ha dejado un rastro nefasto: mil millones de personas en un Planeta sobrante de fertilidad, pasan hambre; de tanto humo que echan las fábricas y los coches, el futuro

de las próximas generaciones está oscuro, altamente comprometido; toda la Naturaleza y su biodiversidad está en peligro y hay especies en el Planeta azul que viven entre hormigón o escombros.

Como no podía ser de otra manera el Capitalismo se ha topado con límites insalvables: el agotamiento de recursos que ofrece la Naturaleza y el agotamiento de la paciencia de las personas. Con tantos delincuentes desbocados en las cabinas de mando, la colisión del capitalismo es inminente y sus consecuencias se aventuran complicadas para todas y todos, pero también hemos de tomar conciencia de que seguramente somos las primeras generaciones con el reto (y disfrute) de, recogiendo aprendizajes, inventar un mundo diferente para estrenar.

El Foro de la Plataforma Rural de este año queremos que sea entonces un espacio para celebrar —sí celebrar— las vísperas del entierro del capitalismo y dar los buenos días al siempre reclamado, 'otro mundo es posible'. Frente al miedo con el que nos quieren paralizar, con sentido común (es decir en colectividad) debemos demostrar que desde el campo y el mundo rural, desde la Soberanía Alimentaria, tenemos propuestas, y que ya están en marcha. Este será el eje central del Foro: visibilizar la enorme cantidad de iniciativas multicolores que se están llevando a cabo en muchos lugares, al margen de los preceptos neo-liberales y del mercado. Localizarlas, compartirlas, ponerlas en valor para contagiarnos de creatividad y buen hacer. Sin olvidar la más importante de todas ellas, la de los hombres y las mujeres del campo que durante siglos han resistido la barbarie de un sistema decidido a eliminarlas.

Hasta ahora hemos sido picapedreros: golpeando con campañas de denuncia, presión política, incidencia, para hacer caer el muro del capitalismo. Ahora que se desmorona —además de colaborar con algún empujoncito extra— hemos de dejarnos el casco de trabajo puesto, para reconvertirnos en espeleólogos y espeleólogas, adentrarnos en las profundidades de nuestros territorios y dar luz a las iniciativas de las gentes que ya hacen Soberanía Alimentaria: una revolución que nace de dentro y de abajo.

Información e inscripciones:

plataformarural@nodo50.org / Teléfonos: 979 154 219 - 609 475 897 / Fax: 979 154 022

VIERNES 26 de octubre

10:00 – Acogida de los/as participantes.

11:00 – Presentación de los/as participantes y del VIII FORO POR UN MUNDO RURAL VIVO. (Sala Elai Alai)

12:00 – Ponencia marco: Contexto social, económico y político del mundo donde los/as rurales CONSTRUIMOS DE FORMAS DIFERENTES. (Sala Elai Alai)

14:00 – Comida. (Kamiñoko erretegia)

16:00 – Trabajo en grupos: CONSTRUIMOS DE FORMAS DIFERENTES, cuéntanos tus luchas, tus utopías, tus proyectos, ... en los siguientes espacios para compartir:

- Agricultura local y campesina, agroecología.
- Políticas públicas y alternativas frente a la privatización de los servicios públicos.
- Economía solidaria y alternativa.
- Luchas por la igualdad de género.

18:00 – Descanso.

18:30 – Trabajo en grupos. CONSTRUIMOS DE FORMAS DIFERENTES, cuéntanos tus luchas, tus utopías, tus proyectos, ... en los siguientes espacios para compartir:

- Soberanía alimentaria y alianzas entre productores/as y consumidores/as.
- Desarrollo local y gestión del territorio.
- Defensa de las culturas campesinas.
- Iniciativas de autogestión de la vida en el medio rural.

20:30 – Proyección del documental «Gure Lurra Gure Etorkizuna», y otras luchas por un medio rural vivo.

20:30 – Cena.

22:30 – Fiestas populares en Gernika.

SABADO 27 de octubre

10:00 – Traslado a Bilbo y manifestación en contra de la PAC y a favor de la Soberanía Alimentaria bajo el lema «La alimentación, un derecho de la ciudadanía».

14:00 – Comida «modelo movilización» en Bilbo y traslado a Gernika.

16:00 – Grupos de trabajo: CONSTRUIMOS DE FORMAS DIFERENTES, cuéntanos tus luchas, tus utopías, tus proyectos, ... en los siguientes espacios para compartir:

- Educación liberadora y transformadora de los contextos inhumanos e injustos.
- Medios de comunicación al servicio de las poblaciones.
- Un uso social de la tecnología y la investigación.
- Frente a la crisis financiera y la especulación con los alimentos.

18:00 – Descanso.

18:30 – Trabajo en grupos: CONSTRUIMOS DE FORMAS DIFERENTES, cuéntanos tus luchas, tus utopías, tus proyectos, ... en los siguientes espacios para compartir:

- Defensa de los bienes comunes: semillas, tierra, agua.
- Frente a las políticas de las transnacionales agroalimentarias: transgénicos, agro combustibles, etc.
- Acogida y apoyo a los sectores de población más vulnerables: migrantes, desempleados, ...
- Contexto Europeo: PAC, Soberanía Alimentaria.

20:30 – Proyección del documental «Gazta zati bat» sobre el proceso de paz en Euskal Herria, y otras iniciativas por la Soberanía Alimentaria.

21:30 – Cena.

22:30 – Fiestas populares organizadas por las y los jóvenes de Gernika.

DOMINGO 28 de octubre

10:00 – Trabajo en grupos. NOS COMPROMETEMOS DE FORMAS DIFERENTES, para abordar estrategias y propuestas de trabajo colectivo para los dos próximos años...

12:00 – Plenario en la sala Lizeo Antzokia: conclusiones del VIII FORO POR UN MUNDO RURAL VIVO y compromisos de trabajo.

14:00 – Comida. Kamiñoko erretegia. Tarde libre para conocer experiencias agroecológicas campesinas en Bizkaia.

LUNES 29 de octubre

10:00 – Último lunes de octubre, mercado mayor de Gernika.



Ernest Cañada

El turismo en la Soberanía Alimentaria

El mismo modelo neoliberal que arruina el campo, promociona un turismo en las zonas rurales que genera muchos problemas para el futuro de la agricultura y de sus gentes. ¿Se puede corregir?

La expansión de las actividades turísticas en diversas partes del mundo, especialmente entre las nuevas "periferias del placer" en el Sur Global, y en zonas tradicionalmente orientadas hacia la agricultura, la ganadería o la pesca en manos de familias campesinas y pescadoras ha intensificado el debate sobre la relación entre turismo y desarrollo rural. Pero esta discusión no puede abordarse sin tener primero en cuenta el conflicto existente entre dos modelos de entender el futuro de la agricultura, la producción de alimentos y el campesinado, cuestiones centrales para cualquier análisis de la ruralidad.

EL TURISMO EN LA CONFRONTACIÓN ENTRE AGROINDUSTRIA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

En el ámbito rural domina un modelo de inspiración neoliberal, impulsado por las grandes empresas transnacionales de la agroindustria, basado en la producción intensiva para la exportación. Su lógica es que cada territorio debe especializarse en aquellas actividades que le permitan tener ventajas comparativas con respecto a otras zonas del planeta en una economía fuertemente globalizada. La prioridad

de la agricultura, por tanto, será el cultivo de productos sustituibles para mercados lejanos. Esto hace que producir alimentos para las poblaciones del lugar en el que se cultiva no tenga un especial interés. Existe también una tendencia en ascenso a que corporaciones extranjeras controlen la producción en determinados territorios con el fin de garantizar su posterior exportación a los mercados que más les interesen, lo que da lugar al fenómeno del *land grabbing* o acaparamiento de tierras. Pero ni tan siquiera los alimentos tienen un carácter preferente, ante la mayor

rentabilidad que pueden ofrecer en determinadas circunstancias otros productos, como es el caso por ejemplo de los agrocombustibles.

Bajo esta misma lógica de especialización territorial se encuentran también otras actividades orientadas igualmente al mercado internacional, como el *extractivismo* (petróleo, minerales, madera, etc.) o el propio turismo, del que nos ocupamos en este artículo. Por una u otra vía, la población rural afectada se ve presionada a participar en estas actividades de un modo subordinado a los intereses y estrategias de los grandes

capitales y en condiciones altamente precarias, o bien a abandonar sus lugares de origen y buscar empleo en otras partes. La expansión de estos modos de desarrollo rural ha supuesto una agresión frontal contra la agricultura familiar campesina.

LOS IMPACTOS DEL TURISMO EN EL MUNDO RURAL

El avance de las actividades turísticas en el ámbito rural dentro del enfoque neoliberal supone una nueva fuente de dificultades para las economías campesinas y pesqueras. Refuerza la lógica del modelo agroindustrial, con territorios especializados y poblaciones rurales desplazables en función de una dinámica económica globalizada dirigida por una élite económica internacionalizada. El turismo, o mejor dicho los diferentes tipos de turismo, se introducen en un contexto rural marcado por este conflicto esencial entre estas dos formas de desarrollo: la agroindustria y la Soberanía Alimentaria.

La especialización territorial de carácter turístico, ya sea por cuestiones de ubicación estratégica o valor paisajístico, puede entrar en contradicción con los intereses de la población campesina y pescadora de la zona. Este es el caso, por ejemplo, del conflicto que se vive actualmente en Costa Rica entre las comunidades costeras (dedicadas a la pesca, la extracción regulada de recursos naturales, o también al turismo a través de iniciativas comunitarias o de carácter privado a pequeña escala) con las grandes inversiones turístico-residenciales. El creciente interés de los grandes capitales, apoyados por el gobierno de ese país,

por los territorios costeros ha provocado un progresivo desplazamiento y reordenamiento de los territorios a través de mecanismos supuestamente participativos, como son los planes reguladores promovidos en el marco de la Ley de Zona Marítimo Terrestre (ZMT). Frente a este proceso de expulsión *de facto* de las áreas en las que habían vivido durante años y la imposibilidad de acceder a sus medios de vida, más de sesenta comunidades se organizaron en un Frente Nacional de Comunidades Costeras para formular y presentar ante la Asamblea Legislativa una propuesta de ley que les diera seguridad y garantías para que las poblaciones locales pudieran seguir viviendo en la costa. El conflicto en torno a la Ley de Territorios Costeros Comunitarios pone claramente en evidencia dos visiones contrapuestas de cómo concebir el desarrollo rural en zonas costeras.

El crecimiento turístico bajo la lógica dominante comporta un proceso de usurpación y degradación de recursos esenciales para el funcionamiento de las economías campesinas,

como la tierra, el agua o el entorno natural.

La competencia por la tierra es el primer gran impacto que sufren las economías campesinas cuando en una determinada área inicia este tipo de desarrollo turístico. Los procesos de desposesión pueden tener lugar por medios diversos: mecanismos de planificación y reordenamiento territorial (como se ha descrito para la zona costera de Costa Rica), y que en ocasiones han derivado en coerción y ejercicio de violencia manifiesta, o a través también de la presión del mercado. En este sentido, los procesos especulativos sobre el valor de la tierra favorecen la transformación de los espacios agrarios en suelo urbanizable. Este es el caso, por ejemplo, de lo que se vivió en el municipio costero de Tola, en Nicaragua, y uno de los principales focos de especulación turístico-residencial de la región, donde el precio de la tierra pasó en poco más de dos años, entre 2005 y 2007, de algo menos de 50.000 dólares la manzana (0,7 hectáreas) a más de 250.000.



Para las familias y cooperativas campesinas resultó muy difícil no vender sus tierras, aunque luego terminarían sin nada o trabajando de nuevo en ellas como peones o guardias de seguridad.

La construcción y funcionamiento de las nuevas áreas turísticas va acompañada de una gran demanda y consumo de agua vinculada tanto al uso particular que hacen sus clientes como al mantenimiento de infraestructuras y servicios (riego de jardines y campos de golf, piscinas, ...). Esta demanda turística entra a menudo en contradicción con otras necesidades, tanto agrícolas como domésticas, por lo que el control de los recursos acuíferos se convierte en un tema estratégico. En la provincia de Guanacaste, en Costa Rica, uno de los principales territorios turístico-residenciales del país, esta situación ha llegado a tal punto que las autoridades de la Iglesia Católica hicieron referencia a ella en una carta pastoral de Monseñor Victorino Girardi, de la diócesis de Tilarán-Liberia, quien manifestó: «Con dolor constatamos que mientras en varias comunidades costeras santacruceñas en el verano escasea el recurso hídrico de forma alarmante no sucede lo mismo en los hoteles vecinos, donde el agua no es racionada y se desperdicia abundantemente».

Esta contradicción de intereses ha derivado en una serie de conflictos que han adquirido una gran notoriedad en los últimos años, con casos emblemáticos como los del intento de control del acuífero del río Nimboyores por parte del Hotel Meliá Conchal – Reserva Conchal, o del de El Sardinal por un grupo de empresarios que, con apoyo del gobierno, pretendían construir un acueducto que llevara agua a los proyectos turístico-residenciales en Playa del Coco y Playa Hermosa. La gravedad de los hechos hizo que Naciones Unidas, a través de su Consejo de Derechos Humanos,

emitiera un Informe en el que instaba «al Gobierno a adoptar todas las medidas apropiadas para asegurar la participación eficaz de las comunidades afectadas en la vigilancia de la aplicación de ese proyecto, con miras a asegurar la gestión y utilización sostenibles del acuífero de Sardinal».

El modelo turístico dominante, a pesar de autopublicitarse como una «industria sin chimeneas», genera importantes y graves impactos ambientales, que transforman, degradan y artificializan los entornos naturales, en un proceso de adecuación y homogeneización del paisaje en función de unos determinados imaginarios publicitarios y

“

El crecimiento turístico bajo la lógica dominante comporta un proceso de usurpación y degradación de recursos esenciales para el funcionamiento de las economías campesinas, como la tierra, el agua o el entorno natural.”

comerciales. Una situación común y recurrente es la destrucción de los manglares. Estos hábitats no solo son vitales para reducir la vulnerabilidad ante determinados fenómenos naturales, como tsunamis, sino también como productores de vida animal y vegetal. Su desaparición, común en las informaciones sobre la construcción de nuevos enclaves turísticos en zonas vírgenes, afecta de forma muy importante los entornos y medios de vida de los pescadores artesanales.

Por otra parte, el acaparamiento de recursos esenciales y la degradación de los ecosistemas por la penetración de los grandes capitales turísticos, está provocando también una ruptura de la territorialidad de las comunidades rurales. Éstas no viven únicamente en los límites de las parcelas de su propiedad, sino que ocupan y se reproducen, tanto material como culturalmente, en espacios más amplios que son los que permiten su articulación colectiva. El cierre de caminos tradicionales o el desplazamiento y alejamiento de sus medios de vida, como es el caso de las poblaciones de pescadores trasladadas tierra adentro para facilitar la orientación turística de las costas, asfixia el funcionamiento de las comunidades rurales.

A este proceso de usurpación y desestructuración se suma la acentuación de los desequilibrios territoriales que supone potenciar la especialización turística bajo el dominio de los grandes capitales sobre otras alternativas productivas. Uno de los principales factores causante de este desequilibrio es una política presupuestaria que a través de inversiones en infraestructuras y servicios, formación, incentivos fiscales, etc., concentra los recursos públicos hacia unos territorios bajo un determinado modelo y, por el contrario, desatiende las necesidades de las economías familiares campesinas y pescadoras. El resultado final es que unas áreas



son potenciadas frente a otras, que progresivamente se ven marginadas, o bien son transformadas y parte de sus poblaciones desplazadas.

La consecuencia progresiva de este tipo de desequilibrios territoriales es el incremento de los movimientos de población de zonas agrícolas empobrecidas hacia nuevos centros de desarrollo turístico. Esto es especialmente agudo en los trabajos de la construcción de las infraestructuras turísticas. Es el caso, por ejemplo, de los nicaragüenses en Guanacaste (Costa Rica), haitianos en Punta Cana y Bávaro (República Dominicana) o centroamericanos y chiapanecos en Cancún y Riviera Maya (México). En una segunda fase se focaliza también en trabajos de baja calificación y remuneración en torno a los servicios turísticos (limpieza, cocina, seguridad, jardinería, animación, etc.) y las economías generadas en estos nuevos centros urbanos asociados al turismo, lo que conocemos como «espacios de reproducción».

La depauperización de amplias áreas agrícolas es lo que permite que la industria turística disponga de abundante mano de obra que puede mantener en condiciones de precariedad. Este tipo de dinámicas acaba afectando el relevo generacional y favoreciendo los procesos de *descampesinización*.

¿QUÉ HACER?

En este contexto, el campo de acción con respecto al turismo en áreas rurales desde una posición favorable a la Soberanía Alimentaria podría contemplar una doble vía de intervención. Por una parte, hacer frente a modelos turísticos que por distintas vías supongan una amenaza a las economías familiares campesinas y pesqueras, y que por tanto limiten sus posibilidades de desarrollo. Por otra parte, sería necesario promover también un turismo que fuera protagonizado y controlado por familias y comunidades campesinas y pesqueras, e integrado en una estrategia de

diversificación y complementariedad de sus fuentes de ingresos.

Hasta el momento este primer vector de la relación entre turismo y Soberanía Alimentaria ha sido asumido con mayor facilidad por las organizaciones y movimientos sociales de carácter alternativo. De este modo, la agenda de las resistencias se amplía con bastante coherencia. Sin embargo ha sido difícil integrar la otra perspectiva en los debates sobre la Soberanía Alimentaria. En parte porque el turismo en áreas rurales es una actividad no tradicional, ajena a los saberes y prácticas comunes del campesinado, pero también porque su introducción ciertamente se encuentra con un terreno en disputa entre diferentes intereses y concepciones de cómo hacerlo, algunas de las cuales no siempre son coincidentes con los postulados de la Soberanía Alimentaria. Y lo cierto es que en el turismo rural que involucra al campesinado no es oro todo lo que reluce.

La pregunta fundamental, por tanto, será ¿qué es lo que puede aportar un turismo controlado y desarrollado por las propias poblaciones rurales, a través de sus diversas formas de organización colectiva, en esta defensa de la Soberanía Alimentaria? En este sentido podemos destacar algunos elementos, tanto para las propias poblaciones rurales directamente involucradas como para el conjunto de la sociedad, que nos animan a proponer la necesidad de fortalecer la relación entre este tipo de actividad económica y la lucha por la Soberanía Alimentaria.

El turismo gestionado y controlado por las familias campesinas y pescadoras, puede ser un modo de aumentar sus ingresos y diversificarlos, generar empleo rural, capitalizar el campo, poner en valor la cultura campesina en un sentido amplio y estimular el desarrollo en los propios territorios. Todo esto puede contribuir a consolidar un mundo rural vivo, con población rural productiva y arraigada en sus territorios. No se concibe como una forma de sustituir las actividades agropecuarias tradicionales, si no como una vía para complementarlas, en un marco amplio de entender la plurifuncionalidad. Desde esta perspectiva, el turismo generaría cierta percepción de mejora potencial, especialmente relevante para las jóvenes generaciones, lo que desincentivaría sus necesidades de emigrar, y reducir de algún modo los procesos de descampesinización.

Por otra parte, un acercamiento vivencial y respetuoso de pobladores urbanos al campo a través de este tipo de iniciativas aviva un movimiento cultural amplio, de valoración de lo rural y de la cultura campesina. Este tipo de turismo juega un papel de puente, de facilitador cultural entre dos mundos que se necesitan mutuamente. En una estrategia de Soberanía Alimentaria tejer este tipo de complicidades es fundamental.

“

Promover también un turismo que fuera protagonizado y controlado por familias y comunidades campesinas y pesqueras, e integrado en una estrategia de diversificación y complementariedad de sus fuentes de ingresos.”

Los movimientos de cooperativas de consumo de pobladores urbanos que establecen relaciones directas con los productores rurales podrían encontrar en esta confluencia un socio estratégico.

Desde otra perspectiva, la consolidación de un mundo rural en el que predominan familias campesinas con mejores condiciones y perspectivas de vida, produce otro tipo de efectos positivos de carácter global, de los que se beneficia la mayoría de la sociedad. Es una población rural que, en este escenario, puede generar «servicios ecosistémicos», como la producción de alimentos para el mercado local y nacional, la provisión de agua, la creación de espacios para la memoria colectiva o el cuidado y conservación del entorno natural, entre otros.

Las formas organizativas que adopte este turismo en manos de las poblaciones rurales varía enormemente, en función del contexto y las características históricas de las formas de organización comunitarias propias de cada lugar. En algunos países de América Latina ha predominado el Turismo Comunitario o iniciativas campesinas de carácter familiar,

mientras que en Europa ha prevalecido el Agroturismo (que en realidad está muy lejos de otras formas de turismo rural, que poco o nada tienen que ver con la economía familiar campesina).

En cada lugar son las poblaciones rurales, articuladas, productiva y culturalmente en sus territorios, las que deben ir encontrando las formas de organización y alianzas más adecuadas a sus intereses. En este proceso sería deseable que las organizaciones campesinas no perdieran de vista la necesidad de potenciar un «turismo de proximidad», que redujera el consumo energético invertido en el transporte, especialmente aéreo y de larga distancia. Experiencias exitosas como la Finca de los Hermanos Cerrato, en Estelí, Nicaragua, entre muchas otras, muestran las posibilidades de un modelo turístico comunitario basado en su mayoría en una clientela nacional residente en la misma zona (a menos de una hora del casco urbano más cercano en este caso). La finca combina una amplia producción orgánica diversificada, de alimentos y plantas ornamentales, con la ganadería y elaboración de productos

alimenticios derivados de la leche, así como los servicios turísticos.

Igualmente sería recomendable que su oferta se orientara tomando en cuenta las capacidades económicas de la mayoría de la población de sus propios países, y evitar así las tendencias a la elitización de la oferta turística rural, en la que se acaba beneficiando solo a una clientela de mayor poder adquisitivo. En El Salvador, por ejemplo, encontramos iniciativas comunitarias, como el Bosque de Cinquera o la Ruta de Paz, que ponen

en evidencia las potencialidades de un turismo orientado hacia segmentos sociales de ingresos bajos o medios.

CONCLUSIÓN

La creciente turistización global a la que asistimos, también en numerosas áreas rurales que se ven afectadas directa o indirectamente por esta actividad, hace necesario una mayor reflexión del fenómeno turístico desde los enfoques favorables a la Soberanía Alimentaria. Cada día resulta más difícil no tomar en cuenta

el turismo como factor clave en la redefinición de la ruralidad. Potenciar un mayor control y capacidad de decisión de las poblaciones rurales sobre sus territorios y recursos, también ante el turismo, supone un reto fundamental.

Ernest Cañada
Coordinador de Alba Sud



Para
saber
más

—Documental *Nuestras costas*, Alba Sud, San José, 2012.

—*Comunidades costeras en lucha*. Entrevista a Wilmar Matarrita, Alba Sud, Colección Opiniones en Desarrollo – Programa Turismo Responsable, artículo núm. 12, junio 2011.

—Alejandro Bonilla & Matilde Mordt: *Turismo en el Municipio de Tola (Nicaragua): exclusión y resistencia local*, Alba Sud, Colección Opiniones en Desarrollo – Programa Turismo Responsable, artículo núm. 11, mayo de 2011.

—Ernest Cañada y Manuel Fandiño: *Experiencias de Turismo Comunitario en Nicaragua. Aportes a la economía campesina*, Editorial Enlace, Colección Mejores Prácticas, Managua, 2009.

—Ernest Cañada: «¿Debe el Turismo Comunitario orientarse hacia el mercado de altos ingresos?», Página web de Alba Sud, Blog *Desposesión*, 16 de agosto de 2011.

Valentín Cabero Diéguez

Ordenación territorial: Réquiem por la agricultura familiar

Las propuestas de ordenación del territorio son el adiós a las tradiciones agrícolas de mayor raigambre en nuestra comunidades rurales vinculadas en gran medida a las fincas familiares, por las que entonamos un *Réquiem*. Sin duda, de este proceso se beneficiarán algunas multinacionales y sociedades corporativas que están al acecho de esta ordenación tecnocrática del territorio.

CÓMO NOS ROBAN LOS RECURSOS NATURALES

Asistimos a un cambio de relaciones del ser humano con su entorno que, sin duda, puede agravar en el inmediato futuro la soberanía alimentaria a diferentes escalas. Sabemos ya, a escala mundial, lo que está suponiendo el acaparamiento de tierras y el control de los alimentos de máxima necesidad y consumo: el aumento de la pobreza y del hambre. En nuestro país, muchas regiones y comarcas que hasta hace poco lograban un cierto equilibrio en el abastecimiento de sus bienes más necesarios, en particular de los agroalimentarios, se encuentran ahora en una situación cada vez más precaria. Si ayer contribuían a un uso inteligente de los recursos naturales, complementándose con los territorios próximos en un intercambio de bienes que beneficiaba al conjunto de habitantes, con escasos residuos, los procesos de globalización y los intereses especulativos actuales han cambiado radicalmente el modelo, y por tanto, las dependencias externas son cada vez más costosas tanto social como ambientalmente.

Por otro lado, observamos cómo las administraciones públicas han renunciado a su responsabilidad directa con los territorios administrados, cediéndosela a grandes grupos que se han apoderado del manejo de los recursos estratégicos y naturales, tanto en el medio rural como en el medio marino. Con el tiempo, estas corporaciones se han fortalecido y se hacen prácticamente indispensables en el control productivo y mantenimiento medioambiental.

Paralelamente, desde el sector privado se ha avanzando en la ocupación de sectores agroalimentarios de dimensión estratégica, casi siempre bajo fórmulas corporativas o segregando de la matriz empresarial original algunas filiales nuevas. Estas empresas desvinculadas en sus raíces e intereses de los territorios, apuestan por crear nuevas plusvalías con el capital acumulado durante siglos por generaciones anónimas de personas campesinas, desaparecidas del escenario geográfico y económico en las pasadas décadas, tras el vendaval del éxodo rural. No ha sido en absoluto un proceso ingenuo, que algunos explicarían

Cabe subrayar, por ejemplo, el significado de TRAGSA (Empresa de Transformación Agraria S.A.), creada en 1977 al desaparecer el IRYDA, que a pesar de mantener el 51% de capital público, se ha convertido en un modelo empresarial con una fuerte presencia privada donde se confunden los intereses y se diluyen las responsabilidades de la propia administración. No cabe duda que en el sector agroforestal o en todo lo relacionado con el medio natural, para lo malo y para lo bueno, el grupo TRAGSA es el protagonista en nuestro país. Su posición privilegiada en un buen número de comunidades autónomas convierte a la empresa en la referencia más visible a la hora de la gestión forestal y agrícola.

exclusivamente como consecuencia de la modernización. Frente a la desarticulación y abandono, desde las bases económicas más especulativas, oportunistas y a veces más voraces, se preparó la ocupación del territorio y el asalto a su capital social y cultural y, lo que es más grave, a su identidad y a sus riquezas naturales.

Cobran una relevancia especial aquellas empresas que bajo fórmulas innovadoras o, incluso, abanderando la marca o imagen ecológica y sostenible, se han adueñado de sectores claves en el ámbito de las simientes, de la

producción cárnica, de las denominaciones de origen como el vino, de la producción hortícola, etc. y por supuesto, de las energías clásicas y de las renovables. Asistimos a la formación de verdaderos dominios territoriales destinados a la producción agroalimentaria bajo fórmulas empresariales anónimas que anteponen sus intereses a las necesidades de la ciudadanía y del propio territorio.

UN NUEVO EXPOLIO DISFRAZADO DE ORDENACIÓN TERRITORIAL

En este contexto, Castilla y León se encuentra, tras décadas de vaciamiento y despoblación, ante una gran dificultad para la gestión inteligente de sus propios recursos. La reordenación del territorio que propone en estos momentos la Junta de Castilla y León a sus 2.248 municipios, supone una decisión política y administrativa que dificultará la cohesión demográfica y social de su extenso territorio. En aras a una falaz "eficiencia y racionalidad" se pretende crear un número reducido de Distritos de Interés Comunitarios (DIC) que integren a los municipios; de ellos unos 558 están por debajo de los 100 habitantes y en una situación complicada por sus posiciones marginales, pero vinculados a espacios de gran valor económico, ambiental y cultural.

La adaptación al mercado se impone, y se olvidan, en la búsqueda de alternativas administrativas, del peso y del significado de las propias entidades comarcales, que siguen teniendo validez como marco de partida para la vertebración y ordenación territorial, manteniendo además la identidad cultural y territorial ante la propuesta tecnocrática del distrito.

Muchas áreas rurales alejadas de los centros de poder verán empeorada gravemente su situación, estando, por tanto, abocadas a un ocaso inminente e irreversible, que afecta de lleno a su capacidad de supervivencia y al control de sus propios recursos. Ello supone al menos dos graves consecuencias: la extinción de la riqueza humana y cultural de aquellas comarcas con gran identidad histórica, y la desaparición de productos que garantizan nuestra soberanía alimentaria tanto a escala regional como peninsular.

“

Frente a la desarticulación y abandono, desde las bases económicas más especulativas, oportunistas y a veces más voraces, se preparó la ocupación del territorio y el asalto a su capital social y cultural y, lo que es más grave, a su identidad y a sus riquezas naturales.”

Un pueblo, un ayuntamiento

El gobierno español tiene previsto plantear una reforma de las fórmulas actuales de ordenación territorial. Algunas fuentes apuntan que, para resolver el grave problema de deuda pública, podría plantearse la supresión de los ayuntamientos más pequeños.

En la misma línea existe ya una propuesta en la Junta de Castilla y León que plantea la creación de una nueva figura administrativa, los Distritos de Interés Comunitario (DIC), para agrupar gestiones de dichos ayuntamientos más pequeños.

Desde el foro «Comarcas sí, Distritos no» conformado por muchas asociaciones del medio rural se cuestiona esta posible nueva figura: «La creación de los DIC va a producir una concentración de recursos en los pueblos más grandes que ayudará a la desaparición de los más pequeños, con graves consecuencias para la cohesión territorial (...) Consolida un modelo de concentración y centralización de servicios, recursos y toma de decisiones (...) Y la experiencia nos demuestra que el pueblo que pierde su ayuntamiento acelera su desaparición (...) El elevado número de ayuntamientos tiene como valor la multitud de personas implicadas de modo voluntario en su gestión, con un mínimo coste y alto conocimiento de la realidad de la vida y del territorio municipal».

La mayoría de los pequeños municipios rurales han demostrado durante estos años de crisis una gestión prudente de sus propios recursos y de sus presupuestos, sin acumular pérdidas o despilfarros que pongan en entredicho su compromiso vital con los ámbitos geográficos próximos y con sus habitantes. Subsumir sus políticas y sus bienes públicos y estratégicos en áreas funcionales sin verdadera identidad y bajo gestión privada, acelerará los

procesos de apropiación de los recursos naturales (aguas, bosques concejiles y públicos) y de los recursos agroalimentarios por los intereses particulares y más alejados de la biodiversidad y de los paisajes.

Valentín Cabero Diéguez
Catedrático de Geografía
Universidad de Salamanca



ATAQUES Y RESISTENCIAS

David Sánchez Carpio
Sergio Salas
Fernando Daniel Saz

Queremos campesinos y campesinas, no casinos

Los juegos de azar guardan varias similitudes con el manejo que actualmente hacemos de nuestras materias primas y alimentos, o al revés, la actividad especulativa que caracteriza hoy en día a los mercados mundiales de alimentos parece imitar perfectamente las apuestas que se dan en la ruleta o el Black Jack. Y ninguna de estas dos actividades contribuye al desarrollo local ni al bienestar de las personas. ¿Aceptamos entonces en nuestros territorios proyectos como la instalación de Eurovegas?

Cuando más agricultura y ruralidad necesita el planeta, la clase política apuesta por casinos. Nos posicionamos en contra del nefasto proyecto de Eurovegas, a la vez que nos avergonzamos de quienes lo promueven.

DE LA BURBUJA INMOBILIARIA A LA RULETA RUSA

España fue hasta hace tres años líder europeo en construcción de patrimonio inmobiliario. Entre sus múltiples consecuencias, tantas casas hechas o por hacer, también ha contribuido a desorganizar los sistemas agrarios, subiendo el precio del suelo agrario al tiempo que las demandas

en recursos y residuos, en extracciones y en vertidos, extiende la «huella» de deterioro ecológico.

Con ese «motor económico» paralizado aparecen ahora macroproyectos en el estado español que con la misma y equivocada lógica —explícan— sacarán al país de la crisis y nos permitirá cumplir con las exigencias que vienen de Bruselas y con un

panorama político dominado por el neoliberalismo.

La propuesta de construir un complejo turístico dedicado al juego, Eurovegas, en el estado español, tiene varios pretendientes: Alcorcón y Valdecarros en Madrid y el Delta del Llobregat en Barcelona, como candidatos principales, aunque empresarios también de Canarias y de Castellón



están ofreciendo terrenos para atraer el proyecto.

El proyecto Eurovegas es un macrocomplejo de ocio y juego, que incluye casinos, hoteles, resorts, casas de apuestas, centros de ocio y convenciones y campos de golf. En concreto, por la poca información que se va filtrando a través de la prensa, sabemos que incluiría 36.000 nuevas plazas hoteleras, 6 casinos (con 1.065 mesas y 18.000 máquinas recreativas) y tres campos de golf. Su intención es atraer 10 millones de nuevos turistas a la localidad «agraciada».

Para ejecutar esa inversión, las exigencias del magnate Adelson, uno de los mayores donantes del ala más a la extrema derecha del Partido Republicano en EEUU, conllevarían cambios radicales en nuestro ordenamiento jurídico, fiscal y ambiental: cambios en el Estatuto de los Trabajadores y la Ley de Extranjería para «flexibilizar» relaciones laborales; exención de cotizaciones a la seguridad social durante dos años y de todos los impuestos estatales,

autónomicos y locales, además de ventajas fiscales durante 10 años; o cambios en las leyes del Impuesto de Sociedades y del IRPF, del Juego y del Impuesto sobre Actividades Económicas.

IMPACTOS EN NUESTRA AGRICULTURA

Como hemos mencionado, el boom inmobiliario en España supuso un problema para el acceso o tenencia de tierras de cultivo en manos del campesinado. Un proyecto de estas características seguiría la misma lógica: expropiación de tierras campesinas o rústicas para usos urbanizables, e indirectamente una presión sobre los precios de los terrenos dedicados a usos agro-ganaderos del entorno.

Podemos pensar que estos complejos turísticos a gran escala requerirán grandes cantidades de alimentos para sus clientes ofreciendo alguna opción al campesinado local. Pero no, los hoteles y restaurantes reclaman productos estandarizados y en cantidades

que no es posible abastecer desde el ámbito local por lo que —sabemos— no tienen reparos en importar alimentos desde zonas muy lejanas y a un precio lo más barato posible mostrando a su vez un completo desprecio por las consecuencias asociadas que eso comportaría.

En el caso de Catalunya, las tierras del Delta del Llobregat, anheladas por el Casino, se corresponden a Parque Agrario del Baix Llobregat, que consta de una superficie agraria utilizada de 4.708 hectáreas en la que trabajan 1.200 personas conformando unos de los territorios de usos agrarios más antiguos y significativos como fuente de alimentación de Barcelona. Ciertamente, la especulación, la continua expansión urbanística, al igual que el modelo alimentario imperante le da mucho más valor como ejemplo y como resistencia. También el Delta del Llobregat es una red de espacios protegidos con una gran diversidad biológica. Para las aves acuáticas, se trata de espacios muy importantes ya que se encuentran dentro de su ruta

Otros impactos

Además de la ocupación de valiosos terrenos agrarios, Adelson exige la construcción de una gran cantidad de infraestructuras de acceso al complejo, que deberían correr a cargo de las mermadas arcas públicas. En el caso de Alcorcón, por ejemplo, se habla de una estación del AVE (200–300 millones de euros), otra de metro y cercanías (unos 159 M€), nuevos accesos por carretera (70 M€) y la ampliación de aeropuertos para albergar pistas privadas (100–250 M€).

El complejo requeriría también una demanda de 9,5 Hm³ de agua al año, el equivalente a una población de 110.000 habitantes, como Ourense, o al caudal ecológico de un río como el Jarama.

Según los cálculos de las Plataformas opositoras al proyecto, el complejo generaría 160.000 Tn de residuos al año, lo que aumentaría un 7,35% la cantidad de residuos generados en Madrid, por ejemplo, si se realiza allí el proyecto. Esto requeriría la construcción de nuevas infraestructuras para su gestión.

Otro aspecto es la demanda energética. Tan solo con el consumo eléctrico de las 18.000 máquinas tragaperras se abastecería a una ciudad como Ciudad Real; y la demanda de energía del todo el macroproyecto sería equivalente a la de una población de 676.000 habitantes, aproximadamente como Zaragoza.



migratoria, desde el norte de Europa de camino hacia África.

En el caso de Madrid nos encontramos en una región cuyo declive agrícola ha sido una constante en las últimas décadas. Como gran región urbana los usos de la tierra han encontrado otras opciones son más rentables y la agricultura ha quedado relegada a un exiguo 0,13% del PIB madrileño. En un contexto de cada vez mayor demanda de alimentación local, agroecológica y de tierras para

cultivar por parte de nueva población, la apuesta por un modelo como Eurovegas ahondaría en los procesos de urbanización, destrucción del territorio y de la Soberanía Alimentaria de las últimas décadas; e impediría que en esas zonas surgiesen nuevos proyectos agrícolas.

En resumen, un despilfarro ecológico para el disfrute de unas pocas personas que discrimina, cuando más las necesitamos, economías sostenibles basadas en la agricultura con

finés tan importantes como la alimentación de la población. Eurovegas y capitalismo es pasado.

*David Sánchez Carpio
de Eurovegas No Madrid*

*Sergio Salas
de Los Monegros no se venden*

*Fernando Daniel Saz Corcho
de Aturem Eurovegas*



Para
saber
más

—<http://www.attacmadrid.org/?p=7214>
—<http://aturemeurovegas.wordpress.com/>





Grecia recupera Soberanía Alimentaria

(y también el Estado español)

Grecia está en una crisis tremenda, y nuestro país, parece, se dirige al mismo lugar. Pero, ¿cómo reacciona la sociedad civil en Grecia ante esta situación? Tomamos unos extractos del artículo de Nicholas Bell publicado en Le Monde Diplomatique para conocer cómo las propuestas de la Soberanía Alimentaria y los valores del mundo rural son el verdadero rescate y la verdadera alternativa. Sí, se hacen muchos paralelismos entre Grecia y España, y como veremos también en lo rural podemos encontrar referencias interesantes y propuestas inspiradoras.

Iniciativas en Grecia

Nos encontramos en Paranesti, al norte de Drama, en las estribaciones de las Ródope, la cadena montañosa que corre a ambos lados de la frontera con Bulgaria, donde empieza nuestro viaje. Es el municipio más grande y menos poblado de Grecia, rico en inmensas extensiones de bosque. Hemos venido a participar en una bolsa de semillas y un encuentro internacional de tres días organizado por Peliti, una asociación creada hace diez años por Panagiotis y Sonia Sainatoudis.

Primera gran sorpresa: en Paranesti nos encontramos en medio del mayor acontecimiento europeo relacionado con las semillas, impulsado por una energía y un

entusiasmo increíbles. Alrededor de 7.000 personas han venido de todos los rincones de Grecia, de varias regiones e islas, para aportar (y sobre todo transportar) saquitos de semillas de variedades antiguas o locales de verduras y cereales.

Al hilo de las conversaciones, comenzamos a identificar ciertos rasgos esenciales de la sociedad griega, sobre todo en lo que se refiere al medio rural. Si nos situamos en 1922, tras un grande y traumático intercambio de poblaciones turcas y griegas que vio a un millón y medio de personas refugiadas abandonar el Asia Menor por Grecia, se llevó a cabo una importante reforma agraria

que distribuyó las tierras a las y los que las trabajaban. Gracias a esa reforma, la distribución de tierras es relativamente igualitaria, en general entre 5 y 20 hectáreas por explotación.

El éxodo rural de Grecia data sobre todo del período que siguió a la Segunda Guerra Mundial y la feroz guerra civil entre 1945 y 1949. Apenas se sabe que los ejércitos alemanes destruyeron casi todas las grandes ciudades de montaña de más de 2.000 habitantes, lo que supuso un golpe terrible al tejido rural. El éxodo también ha sido favorecido por la política, apoyada por Estados Unidos, dirigida a incrementar la oferta inmobiliaria en las ciudades. Y ha continuado desde la entrada de Grecia en la Comunidad Europea en 1981.

Pero el hecho de que ese fuerte movimiento de población hacia las ciudades sea relativamente reciente tiene como consecuencia que los vínculos entre el medio rural y las ciudades se mantienen muy vivos. La gran mayoría de la población griega tiene parte de su familia en la ciudad y otra parte en un pueblo. La ciudadanía mantiene una relación afectiva y constante con «su» pueblo y acuden regularmente para los festejos.

Además existe un fenómeno muy extendido, el de las asociaciones de la diáspora que reúnen a las gentes de un pueblo o de una provincia determinada.

Todo eso favorece mucho el actual movimiento inverso de las ciudades hacia el campo. Algunos sondeos revelan la sorprendente cifra (difícil de verificar) de un millón y medio de personas griegas que estarían tentadas por ese enfoque. Alrededor de 50.000 ya lo habrían emprendido.

RECUPERAR LA VIDA EN LOS PUEBLOS

Dimitris Goussios, profesor de geografía de la Universidad de Tesalia, recuerda Ellinopyrgos, un pueblecito de las estribaciones que rodean la planicie de Tesalia, actualmente poblado por un centenar de personas, casi todas mayores. Pocas perspectivas, se diría. Falso: existen desde hace mucho tiempo seis asociaciones creadas

por la diáspora originaria de ese pueblo en Australia, Alemania, Estados Unidos, Atenas... que agrupan a 2.500 personas. Varios jóvenes, todos de familias originarias de Ellinopyrgos, quieren iniciar actividades agrícolas y hortofrutícolas. Una conferencia por satélite organizada con la ayuda de un Centro de Investigación dirigido por Dimitris Goussios ha podido reunir a las y los habitantes del pueblo, las y los jóvenes y las y los miembros de las seis asociaciones de la diáspora para determinar con precisión cómo podrá llevarse a cabo el regreso a la tierra

de la mejor forma posible. Además, esas asociaciones urbanas vinculadas estrechamente con el pueblo constituyen un mercado privilegiado y muy motivado de los productos que se elaboran. Así, esas asociaciones superan su carácter tradicional, festivo, cultural y patrimonial para asumir cuestiones económicas y la instalación de nuevos emprendimientos agrícolas.

Uno de los jóvenes urbanos ha explicado a Dimitris Goussios: «No quiero venir para ganar dinero. Si trabajo en una empresa en Atenas ganaré 400 o 500 euros. Eso para mí es esclavitud. Aquí, incluso aunque gane menos, sobre todo encuentro la libertad». Según Goussios, «la mentalidad cambia hacia lo cualitativo, hacia la calidad con lo colectivo. El individualismo no ha terminado, pero ya no es tan fuerte como antes».

Además existe un fenómeno muy extendido, el de las asociaciones de la diáspora que reúnen a las gentes de un pueblo o de una provincia determinada.

Al preguntarle sobre el sorprendente espíritu de generosidad del trabajo de Peliti continúa: «Al menos en Grecia, después de tres decenios de hiperconsumismo, la crisis está ayudando a hacer una nueva evaluación de lo que había y de lo que ya no habrá. Hace mucho tiempo no solo existía la generosidad, sino también la reciprocidad. Aquí, por ejemplo, cuando se construía una casa todo el pueblo participaba. Ahora estamos recuperando todo eso, la solidaridad, la reciprocidad, la generosidad. Lo positivo es que en Grecia eso todavía existe, al menos en la memoria de las personas, mientras que en Francia, donde el éxodo data principalmente del siglo XIX, hay una ruptura. Ya no hay puentes o pasarelas, mientras que aquí cualquiera, aunque sea la tercera generación, participa en

“

«Aquí, incluso aunque gane menos, sobre todo encuentro la libertad». Según Goussios, «la mentalidad cambia hacia lo cualitativo, hacia la calidad con lo colectivo. El individualismo no ha terminado, pero ya no es tan fuerte como antes».

”

las fiestas del pueblo, viene a pasar diez o quince días, el abuelo o abuela le lleva a ver los animales en el establo. Por lo tanto existe un contacto, y aunque sea débil el proceso será más fácil».

LA REVOLUCIÓN DE LAS PATATAS

Durante nuestra estancia en Tesalónica, la segunda ciudad de Grecia, visitamos un huerto creado por doscientos personas de diferentes generaciones y profesiones en un terreno militar que ocuparon. Las verduras crecen, las y los hortelanos elaboran planos de las plantaciones y de momento nadie se lo impide. Pero seguramente tendrán que pelear para quedarse. Desde que empezó la crisis han aparecido numerosos huertos colectivos en las ciudades griegas.

Otro fenómeno nuevo se desarrolla rápidamente, el que se conoce en general como «la revolución de las patatas». A principios de este año las y los productores de patatas de la región de Nevrokopi, en el norte del país, se encontraron con una gran cosecha que no conseguían vender a un precio justo. Los supermercados ofrecían 15 céntimos por kilo, que no cubren los costes de producción, y las revendían a más de 70 céntimos. Las y los agricultores reaccionaron distribuyendo toneladas de patatas gratis en las plaza de las grandes ciudades. Al verlo, un profesor de gimnasia de Katerini, Elías Tsolakidis, se puso en contacto con ellos y puso en marcha un sistema de pedidos directos de los consumidores por internet. Ahora las y los productores bajan a muchas ciudades, se instalan con sus camiones en los aparcamientos y venden las patatas a 25 céntimos el kilo. Todo el mundo gana salvo los supermercados, obviamente, que han tenido que bajar su precio de venta, aunque sigue siendo muy alto. Este sistema se ha extendido progresivamente a otros productos como el aceite de oliva, la harina y el arroz.

LUCHAS CONTRA LAS AGRESIONES AL MEDIO RURAL

En Tesalónica también asistimos a una manifestación contra el proyecto de una inmensa mina de oro a cielo abierto en la región de Halkidiki que destruirá varios pueblos y el bosque de Skouries, una de las forestas más ricas de Europa en biodiversidad. Parece que los proyectos mineros se reavivan... Durante la manifestación entrevistamos a Alexis Benos, un profesor de medicina que se declara asustado por las inevitables consecuencias en la salud pública en las y los obreros de la mina, en la población de los alrededores e incluso más lejos debido a la gran volatilidad del polvo que genera la mina. Además se prevén problemas graves de contaminación de las capas freáticas a causa de la utilización masiva de cianuro para extraer el oro del mineral.

Mucha población griega teme que el Estado, bajo

presión, malvenda las riquezas minerales del subsuelo. Pueden aprovechar que en una época de crisis profunda los movimientos ecologistas tienen más difícil movilizar a la población. También la gente está preocupada porque los bosques griegos, casi todos públicos y poco explotados, puedan ser vendidos a cualquier tipo de proyecto.

SERVICIOS PÚBLICOS COLECTIVIZADOS

Alexis Benos: «Es cierto que esto es un desastre, como una calamidad natural que se abatiera en las islas por todas partes. Como médico te diré que en los dos últimos años he conocido un aumento significativo de suicidios, así como de los problemas de salud y de los trastornos psicológicos. Y al mismo tiempo el gobierno recorta y destruye el sistema sanitario público.

¿Qué podemos hacer? Aquí, en Tesalónica, se está desarrollando un movimiento de solidaridad y hemos creado un centro médico solidario. Somos más de 60 personas del sector de la salud. Trabajamos en el centro fuera de nuestro horario laboral y atendemos a personas que ya no tienen ningún acceso a la atención porque ya no hay servicios públicos o porque ya no tienen seguro. Antes, mientras estabas en el paro, tenías un seguro; ahora eso se acabó. Mucha gente se encuentra en esa situación. Realmente es una crisis brutal para las personas que antes no eran pobres. Tenían un empleo o un negocio y de la noche a la mañana perdieron todo. Esos son nuestros pacientes. Cuando abrimos el centro médico solidario pensábamos que la mayoría de las personas que acudirían a nosotros serían inmigrantes. Pero en la actualidad el 70% son población griega.

Hace poco en un café hubo una discusión sobre si íbamos a pasar de la carne a los garbanzos. Aquí en los cafés también se hacen risas y bromas. Es como el teatro de la Grecia Antigua, nunca se sabe cuándo se habla en serio y cuándo en broma. Un viejo dijo: «Escuchad, yo hice grandes festejos en mi juventud con garbanzos y después vi que cada vez aparecía más la carne en la mesa. Así que poned atención, la auténtica cuestión no es si comeremos carne o garbanzos, ¡el verdadero problema es que dejásemos de festejar!

Iniciativas en el Estado español

HUERTOS URBANOS

Son muchas las iniciativas de huertos en las ciudades españolas. Vamos a tomar Madrid como ejemplo de sinergias entre ellas. Desde enero de 2011 funciona la Red de Huertos Urbanos de Madrid con intención de compartir recursos, estrategias y energías entre los más de cuarenta huertos urbanos que existen. La horticultura urbana comunitaria está demostrando muchas fortalezas y elevadas posibilidades de regeneración urbana pero también, social y democrática:

- Propicia el uso de espacios tradicionalmente descuidados como zonas interbloques, descampados, baldíos y zonas de parques poco cuidadas.
- Promueve la creación de espacios convivenciales, polivalentes y el encuentro inter-generacional e inter-cultural.
- Permite la recuperación de la sabiduría y cultura campesina que aun atesoran muchas de las personas mayores de nuestros barrios.
- Aumenta el grado de sostenibilidad de nuestros barrios, pueblos y ciudades, diversificando el abigarrado espacio urbano, contribuyendo a esponjarlo, creando espacios de elevada calidad estética y paisajística, y mejorando la calidad de vida urbana: mayor biodiversidad, atenuación de temperaturas, reducción de ruidos y polución...
- Permite descubrir la necesidad de compatibilizar los trabajos tradicionalmente masculinos (productivos) con los trabajos y tareas tradicionalmente femeninos (reproductivos o de cuidados), permitiéndonos la posibilidad de «cambiar de roles tradicionales» y hacernos más conscientes de nuestras relaciones inter-personales y de género.
- Posibilita una elevada implicación vecinal, fomentando así el arraigo territorial, la vinculación con el espacio y la identidad de barrio. Nos permiten reiventar la esfera y dimensión colectiva en unos momentos duros, como los actuales, donde es preciso, más que nunca, actuar para salvarnos juntos.

Más información:

<http://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com>

BANCOS DE TIERRAS PERIURBANOS

Fruto de las movilizaciones sociales, también son muchas las iniciativas para recuperar tierras públicas en diferentes municipios españoles con la doble voluntad

A propósito de identificar las alternativas que están surgiendo en Grecia como respuesta a la crisis, nos ha parecido interesante visibilizar algunas parecidas que se dan en nuestro territorio. Desde luego hay muchas más, son innumerables.

de generar empleo y alimentación local. Algunos de ellos se han agrupado, como el caso de la *Red Terrae* que ya cuenta con 3.000 hectáreas de terreno de cultivo para ceder a aquellas personas que las recuperen para prácticas agroecológicas.

El objetivo, explican, «es recuperar las prácticas agrícolas y acercarlas a las propias de la agricultura ecológica, por ejemplo, evitando los pesticidas». Una de las medidas que han desarrollado es el banco de tierras, que cuenta con un espacio en la web en el que interactúan ofertantes y demandantes de tierras para prácticas agroecológicas. Para completar el banco de tierras, se pondrán en marcha redes de consumo, banco de herramientas y de «conocimientos» para que los y las participantes puedan compartir sus experiencias y sus buenas prácticas.

Más información:

www.tierrasagroecologicas.es

Otra experiencia hay que destacar, la que se está llevando a cabo en el ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid con la creación del Parque Agroecológico. En una superficie de 36 hectáreas, 16 asociaciones, cooperativas y empresas sociales se disponen a cultivar los terrenos que han arrendado y que en total representan la generación de 77 puestos de trabajo. Revisando quienes son los beneficiarios del proyecto, se constata que el perfil lo marca gente joven con alto grado de formación y preparación, integrando a los saberes tradicionales las nuevas técnicas agroecológicas o formas de comercializar por internet.

De este programa hay que destacar una característica, la tierra no se entrega a emprendimientos individuales sino que se potencia que sean asociaciones o empresas de la llamada «economía social», donde están presentes los valores del cooperativismo y la horizontalidad.

Más información: www.rivasciudad.es

CANALES CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN:

Entre las muchas experiencias para dejar de lado las cadenas del sistema agroindustrial, destacan las muy variadas formas en acercar de nuevo campesinado y población consumidora. Nos detenemos en esta ocasión en el proyecto ARCO (Agricultura de responsabilidad compartida) que, estimulado por COAG, potencia mercados

de productores y productoras, grupos de consumo, cajas a domicilio, venta directa, tiendas locales o suministro a restauración colectiva.

Más información: www.coag.org



Un huerto que acerca culturas

El estrés de los primeros días era considerable. No hacía mucho que habíamos dicho que sí a la propuesta que nos hacían los diversos colectivos sociales implicados en el proyecto «Obrint Nous Camins», que se quería desarrollar en Natzaret. Es desde este humilde barrio del extrarradio de Valencia de donde parte la iniciativa de realizar un programa de formación en distintos oficios tales como carpintería, albañilería o fontanería, dirigido a un colectivo de inmigrantes subsaharianos con el objetivo de favorecer su integración. Este programa incluiría un curso de capacitación agrícola, y es aquí donde entrábamos nosotros.

Desde la Cátedra Tierra Ciudadana aceptamos el reto y cinco personas voluntarias nos pusimos manos a la obra implicándonos en este proyecto. Resulta extraño reconocer que a pesar de nuestra formación, cuatro ingenieras agrónomas y un biólogo, solamente se nos haya preparado para un modelo de producción exclusivamente industrial, alejado del campo y la diversidad y alejado más aun de la huerta tradicional tan nuestra y tan cercana.

Pero estaba claro que primaría la diversificación, el uso de variedades locales, las asociaciones y rotaciones de cultivos, un control biológico de las plagas, el uso de abono orgánico natural o el cuidado de la tierra.

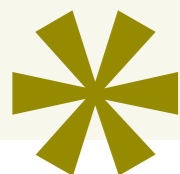
En el municipio costero de Meliana, a pocos km al norte de la ciudad de Valencia, se localiza nuestro pequeño huerto solidario de 450 m² (algo más de media fanegada, como habría dicho cualquier agricultor de L'Horta). Richi, ingeniero agrícola reconvertido a agricultor por pura vocación, nos había cedido de buen agrado el terreno volcándose además por completo en el proyecto. Hoy por hoy y gracias a su experiencia y consejos, se ha convertido en una figura clave del equipo.

La experiencia de este joven proyecto está resultando intensa desde el principio. 20 chicos, jóvenes en su mayoría y de procedencias diversas, acuden en bicicleta cada semana al Huerto a preparar el terreno, a hacer compost, un semillero o cualquier cosa que hayamos previsto. Como vamos descubriendo, no se trata únicamente de un curso de capacitación en agricultura ecológica. Eso sería simplificar enormemente la verdadera dimensión de este aprendizaje común, en el que al final todos habremos sido maestros y alumnos.

Cuando comenzamos este proyecto me sorprendió no encontrar a ninguna chica en el grupo. —¿No les interesa la agricultura?— pregunté. La respuesta es que sí les interesa. Sin embargo ellas, jóvenes también, son en su mayoría madres, casi todas viudas o solteras. El cuidado de los hijos se impone pues a la agenda del curso. Si somos capaces de consolidar este proyecto, el próximo objetivo es integrar a este grupo mujeres a través de la construcción de un pequeño invernadero en el que, ya libres de horarios, cuidarían los semilleros necesarios para abastecer de plantones el huerto. Y mirando aún más allá, y a sabiendas de que para llegar lejos hay que caminar despacio, trataremos de contactar con iniciativas locales parecidas para cooperar y crear sinergias que acerquen nuestra pequeña huerta a la ciudad.

Verdaderamente este pequeño huerto solidario está resultando ser mucho más que un espacio de formación alternativo donde aprender a cultivar lechugas y tomates ecológicos, es una parada en el camino para tomar aire y seguir avanzando hacia un futuro más justo y más humano.

Pedro Cerrada Serra



Plataforma Rural: Alianzas por un mundo rural vivo

Manifiesto por la defensa de la escuela rural

Los recortes despiadados han puesto el objetivo en el corazón del mundo rural. ¡Nos quieren cerrar las escuelas!

«Los poderes públicos garantizan el derecho de todos a la educación, mediante una programación general de la enseñanza, con participación efectiva de todos los sectores afectados y la creación de centros docentes». Art. 27.5 de la Constitución Española. Hablamos, pues, de «la escuela de todas las personas, para todas, sustentada con dinero de todas, en la que caben todas, no sometida a ninguna ideología». Esta escuela debe ser el instrumento que proporcione a todos y todas los escolares los elementos imprescindibles para desarrollar las capacidades intelectuales, físicas, sociales y éticas del futuro ciudadano que le posibiliten su integración y participación activa en la sociedad.

Dentro de este marco defendemos el acceso del alumnado del medio rural a centros docentes ubicados en su entorno, como elementos que priman en cualquier política de oferta educativa, con criterios de derecho universal al que su población debe tener acceso, de manera irrenunciable.

Es necesaria una visión crítica del medio rural como hábitat con características propias, y la escuela es una más de esas instituciones que configuran el campo cultural, social y participativo de toda la comunidad. Debe convertirse, asimismo, en agente que promueve modelos alternativos de relaciones, innovación y desarrollo del entorno. Y en esa visión de construcción de futuro, su papel de elemento aglutinador es muy importante.

La Escuela Pública Rural, tal y como la perciben quienes aspiran a un mundo rural vivo, ofrece características específicas que constituyen sobrados motivos para que defendamos y reivindicemos un modelo específico. Es más importante cómo se educa que lo que se enseña. La escuela rural es una comunidad educativa ubicada en un entorno y es un espacio que refuerza la cultura local y contribuye a crear vida en el pueblo. Del pueblo que cuenta con una escuela se puede afirmar que toda la comunidad rural se convierte en agente educadora; la escuela debe convertirse en promotora del desarrollo rural. Ello plantea la necesidad de una visión del mundo rural y del pueblo como concepto educador que parte de lo más próximo. Se educa desde lo cotidiano y lo próximo, en el conocimiento singular de lo local, con proyección comarcal y visión universal. La escuela rural es un claro ejemplo de heterogeneidad, integración y atención a la diversidad. Favorece el desarrollo de una pedagogía activa, facilitando la participación del alumnado, en el contacto directo con la realidad social y natural.

La escuela rural es una pequeña comunidad de la que participan todas las personas, la convivencia es más rica, existen mayores vínculos relacionales entre docentes y discentes y el alumnado suele ser más receptivo y respetuoso, contribuyendo así a la formación de personas más integradas, menos conflictivas y con capacidad de participación en la vida social y comunitaria.

Se educa para Aprender a aprender y para aprender a emprender. Se educa para salir... y para poder regresar. Se prima el valor de la autonomía y capacidad de trabajo, frente a una disposición de «más información», sin menoscabo de la atención de especialistas. La educación se debe plantear desde el desarrollo de la personalidad del alumnado como persona no en función de expectativas urbanas ni laborales determinadas, ya que estas son cada vez más divergentes; nos ratificamos en la idea de Paulo Freire en el sentido de que «somos seres condicionados, pero no determinados».

Los y las docentes de las escuelas rurales son polivalentes e integrales, en tanto que responsables de más de un



nivel educativo; tienen una visión más global de la educación, del sistema educativo y de los problemas de la escuela. Maestros

y maestras están implicados en la educación integral de sus alumnos y alumnas compartiendo unos contenidos no contemplados en los currículos que favorecen un mayor aprendizaje de los escolares, y contribuyen a valorar la hasta ahora depreciada cultura campesina. En un marco donde la abundancia y diversidad de parajes naturales constituyen un excelente recurso educativo. (...)

Se ha de dotar a los futuros docentes de la escuela rural, de una formación específica previa sobre la realidad inherente a este modelo de educación y organización escolar. Asimismo, deben aplicarse políticas que estimulen la defensa de la escuela rural, su importancia y su idiosincrasia, así como la permanencia de los maestros y maestras, como manera de reforzar la creación de proyectos educativos estables.

Existen soluciones administrativas originales para la escuela de contexto rural si ésta es, a su vez, sentida y defendida por equipos docentes que deciden libremente vivir lo que ella representa con espíritu innovador, defendiendo su supervivencia y potencialidades para el medio en el que se inserta, así como para el conjunto de la sociedad en general.

Aceptado esto, estaremos en condiciones de afirmar que la escuela de contexto rural puede llegar a convertirse en un interesante «laboratorio de renovación escolar» y modelo educativo y social alternativo ante una sociedad urbana, homogeneizadora y consumista en la que no cabe aplicar los ratios que la administración actual pretende.

En tiempos de escasez, los fondos públicos deben garantizar, preferentemente la eficacia y buen hacer de la escuela pública, pues financiar por igual (o por encima) a la escuela privada es favorecer las desigualdades y desequilibrios así como, en ocasiones potenciar la discriminación.

La escuela pública debe ser quien asegure la Igualdad de Oportunidades para todos los niños y niñas del país y es obligación de las administraciones competentes sustentar su gestión en condiciones que garanticen una oferta educativa de calidad que compense los desequilibrios sociales y territoriales de los que los niños y niñas no pueden ni deben ser víctimas.

Es un error histórico hacer desaparecer la escuela rural y los pueblos. El futuro pasa, en este país nuestro y en todos los del mundo, por conservar el medio natural, los recursos, la alimentación y la cultura que nos ha hecho sobrevivir. Y la escuela rural es una clave para que esto sea posible.

Se hace necesaria la implicación, concienciación y compromiso de la comunidad escolar, la ciudadanía, los sindicatos agrarios, los movimientos sociales... pues se halla en juego un modelo de relaciones, de educación y de equilibrio entre las personas y el medio rural.

Por todo ello, **nos oponemos rotundamente:**

- A cualquier tipo de recortes en la Escuela Pública.
- Al cierre de Escuelas en el medio rural.
- A que no se apliquen criterios específicos inherentes a las características del medio rural: ratios, comedores, transporte, gestión...

Firmar la petición:

www.change.org/es/peticiones/ministro-de-educaci%C3%B3n-cultura-y-deportes-el-mantenimiento-de-la-escuela-rural-adaptada-a-cada-territorio

Mientras, en Argentina se multiplican las escuelas rurales

«Darío Aranda desde Argentina nos explica como las organizaciones campesinas están multiplicando las escuelas rurales. En el país donde la soja transgénica parece no detener su avance, las escuelas también son espacios de resistencia.»
(Extracto) Por Darío Aranda

«La escuela actual te educa para los agronegocios. Necesitamos otra educación, que enseñe que el campo es más que soja. Por eso nació la escuela», explica con paciencia docente Andrés Daniel Duarte, 21 años, de la provincia del Chaco, norte argentino, donde el avance sojero hizo (y hace) estragos con desmontes, fumigaciones y expulsión de familias campesinas. Experiencias similares, escuelas autogestionadas por campesinos, se repiten en las provincias de Córdoba y Mendoza.

A mediados del siglo pasado la población rural provincial representaba 70 por ciento, en 1991 había descendido a 28.5 y en 2001 sólo representaba 16.5 por ciento. Todas las organizaciones anuncian que el despoblamiento continúa, y apuntan al avance de la soja transgénica, que ya abarca el 56 por ciento de la tierra cultivada (19 millones de hectáreas). Sólo en la pasada década, de la mano del avance transgénico, fueron expulsadas de sus tierras al menos 200 mil familias campesinas.

El departamento de General San Martín, en el centro del Chaco, fue un histórico espacio de grandes estancias dedicadas a ganadería y agricultura. A medida que avanzó la soja, los campos se vendieron y los trabajadores rurales (que vivían en esas mismas chacras) fueron expulsados a las grandes ciudades. «Nosotros queríamos seguir viviendo en el campo», explica con voz que apenas se escucha el joven Romero. No se fueron a la ciudad. Acamparon —en condiciones precarias— en la banquina, ese espacio limítrofe entre las carreteras y el alambrado del campo que siempre habían trabajado pero ya no los necesitaba. Así nacieron «los banquineros», 20 familias, que permanecieron cuatro años al costado del camino, parcelas de no más de 30 metros de ancho y cientos de metros de largo. Hicieron lo mismo de siempre: sembraron, criaron animales, cosecharon y también exigieron tierras.

En 2009, luego de un largo proceso de lucha, lograron que la legislatura provincial expropiara 500 hectáreas. «Ya teníamos tierra. Había que producir. Y seguir luchando, por eso necesitamos estudiar, para que los jóvenes se queden en el campo», resume Romero, ex banquero. Así nació la Escuela de la Familia Agrícola (EFA) «Fortaleza Campesina», más conocida como «la escuela banquera», especializada en ciencias naturales y frutihorticultura, con orientación agroecológica. Dos objetivos principales: el derecho a la tierra y la salud de los ecosistemas.

Aún no tienen edificio propio, comparten espacio con una escuela primaria y cuando los horarios se superponen las clases son debajo de los árboles. Pero es lo de menos: ya cuenta con 140 chicos y chicas que estudian y quieren quedarse a trabajar y vivir en el campo.

Al otro extremo de Argentina, al oeste del país, límite con Chile, la provincia de Mendoza siempre fue famosa por los atractivos turísticos (nieve, montañas y lagos de postal) y sus viñedos, pero en los últimos años comenzó a cambiar. Empresas mineras trasnacionales y la ganadería intensiva, expulsada de la Pampa Húmeda por la soja, multiplicaron los conflictos rurales. La Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra, base local de la Vía Campesina, organiza proyectos productivos (vinos y tomates en conserva), una radio comunitaria (FM Tierra Campesina) y una revista (Grito Cuyano). En 2010 comenzaron un proceso de asambleas y debates para pensar qué educación querían y necesitaban como organización. En 2011 nació la escuela campesina, con el eje central articulado en torno a la agroecología.

Concurren 60 alumnos y alumnas (tanto jóvenes como adultos) y tienen dinámica de alternancia, una semana presencial en aula (en la sede central de la organización) y tres semanas de prácticas en la finca de las comunidades. Consiste en tres años de cursada y también tiene reconocimiento oficial. En sus lineamientos iniciales dejan explícito el plano político e ideológico desde el que se crea la escuela: «Nos oponemos al modelo de agronegocio y a la agricultura industrial». Proponen un modelo diferente: la soberanía alimentaria.

En el centro geográfico del país, la provincia de Córdoba siempre ubicó a la zona agrícola próspera al sur provincial. Soja transgénica mediante, los empresarios rurales comenzaron a expandirse hacia el norte, y los conflictos se multiplicaron. A fines de la década de los 90s nacieron las primeras organizaciones de lo que luego se transformaría en el Movimiento Campesino de Córdoba (también forma parte de la Vía Campesina local).

La organización siempre contó con espacios de formación política, con la educación popular como herramienta. Pero rápidamente visualizaron lo mismo que sucede en la ruralidad argentina: las escuelas primarias no abordan la realidad campesina, los colegios secundarios escasean y obligan a las y los jóvenes a migrar.

En 2009 iniciaron tres escuelas, llamadas formalmente por el estado provincial «Centro Educativo Nivel Medio para Jóvenes y Adultos» (Cenme), para mayores de 18 años. Y, para los chicos de entre 14 y 17 años, en 2011 iniciaron otra escuela, todas en pequeños parajes del norte provincial. Brindan las materias obligatorias de los planes de estudio de la provincia pero los diferencia la metodología: nada de un docente que habla y muchos alumnos que escuchan. La educación popular sigue siendo la herramienta pedagógica. Además hay materias como «producción campesina», imprescindibles para mostrar otro modelo de campo, donde no se utilizan agrotóxicos y, como resalta el Movimiento Campesino de Córdoba, producen «alimentos sanos, para el pueblo».



PALABRA DE CAMPO

Belén Verdugo

Vandana Shiva

Las victorias de una mujer india
contra el expolio de la biodiversidad.

La vida y la lucha de Vandana Shiva nos ayudan y orientan en este mundo caótico lleno de interrogantes. Esta mujer emancipada, que aprendió de su madre y de su abuela a ser independiente, ha puesto en armonía a la ciencia y a la espiritualidad. Una mujer polifacética, física y filósofa, intelectual y activista.

Con su sari y su punto rojo en medio de la frente es un ejemplo de discreción y sencillez gandhianas. Firme y sonriente. Con una visión holística del mundo, pero manteniendo un gran enraizamiento local.

Ecologista tenaz, nos enseña que podemos mejorar la tierra y que se hace necesario que cuantifiquemos los beneficios prestados por la Naturaleza y su valor económico.

Es una experta en la movilización. Con ella aprendemos también el arte del activismo basado en la no violencia y en la desobediencia civil. Se puede vencer —no cuenta el libro— creando cadenas de solidaridad campesina y permaneciendo todas las personas juntas.

Vandana se ha convertido en lideresa de una tendencia que nos trae esperanza, la lucha Ecofeminista. Por su aportación ha recibido el *Premio Nobel Alternativo*, por haber situado a las mujeres en el centro del discurso sobre el desarrollo moderno. Acompaña a las mujeres del movimiento Chipko en su defensa de los recursos naturales, simbolizada en los árboles, y se rodea de muchas otras que acuden a formarse con su Ciencia Participativa.

Vandana Shiva llama “el principio femenino” a la fuerza oculta que relaciona los quehaceres cotidianos, la Biodiversidad y el respeto a la Naturaleza. Un movimiento que integra a las personas con valores humanos, y que nos invita a “abrazar la vida”.

Usa su libertad para responder a cualquier pregunta. Se cuestiona el progreso y la modernidad, así como la sociedad industrial que de ella deriva. Con tesón

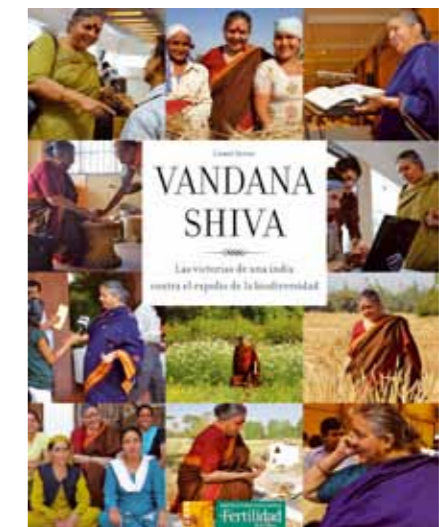
manifiesta su rechazo a la violencia estructural de la llamada Revolución Verde.

También nos ofrece su Universidad, la de la tierra, la de las semillas, anteponiendo la confianza en los campesinos y las campesinas, en su sabiduría y capacidad para reproducir la vida. Multiplicar sus semillas es una cuestión de dignidad y de supervivencia.

En el plano jurídico, ha ganado batallas frente a la biopiratería. Frente a las multinacionales ha defendido las semillas tradicionales y no transgénicas. También está detrás de la defensa de otros recursos como el agua, el llamado “oro azul”. Y con ella se han impulsado otras formas de dictar justicia como el Tribunal Popular Independiente.

Vandana Shiva es una mujer que nos trae serenidad y confianza en nuestra lucha. El libro muestra una pedagogía y coraje muy actuales, que nos llevan a cambiar el mundo.

Vandana Shiva nos enseña que «el futuro está en nuestras manos».



El gran robo de los alimentos

un nuevo libro de GRAIN

GRAIN se complace en anunciar su nuevo libro *El gran robo de los alimentos: cómo las corporaciones controlan los alimentos, acaparan la tierra y destruyen el clima*, recién publicado por Icaria Editorial.

El sistema alimentario global está en una profunda crisis. Más de mil millones de personas padecen hambre cada día, y esta cifra crece a pesar de que hay comida suficiente en el mundo para alimentar a toda la población. El cambio climático, alimentado por un derrochador y contaminante sistema alimentario industrial, amenaza con empeorar aún más las cosas. Al mismo tiempo, las corporaciones se están apoderando de millones de hectáreas de tierras agrícolas y sistemas hídricos en países pobres, desplazando comunidades rurales.

El gran robo de los alimentos ofrece una mirada a las fuerzas que están conduciendo el mundo a esta crisis. Se centra en las corporaciones y las formas en que organizan y controlan la producción y distribución de alimentos y destruyen los sistemas alimentarios locales. Ofrece información y análisis para capacitar e inspirar a la gente a enfrentar dicho control, recuperando el sistema alimentario y poniéndolo en manos de las comunidades locales.

Este libro recoge gran parte de las más recientes investigaciones y artículos de GRAIN, y está dividido en tres secciones: agroindustria, crisis climática y acaparamiento de tierras.

Para más información y para comprar el libro: www.icariaeditorial.com/libros.php?id=1301

Para la versión en inglés: <http://fahamubooks.org/book/?GCOI=90638100007280>



«En estos últimos veinte años, GRAIN ha impulsado campañas con sus revolucionarias investigaciones y su mordaz análisis. Hoy en día, GRAIN está en la vanguardia de la lucha contra el acaparamiento de tierras, gracias a su claridad política única y a las profundas raíces que mantiene en el interior de los movimientos sociales. Una lectura obligada.»

Naomi Klein, autora de La doctrina del shock

«Todo el mundo debería leer *El gran robo de los alimentos*, cada ciudadano, cada líder político, para comprender cómo la agroindustria, que ha creado hambre y enfermedades, está contribuyendo al mayor acaparamiento desde los tiempos de Colón.»

Vandana Shiva, Navdanya y Research Foundation for Science, Technology & Ecology

«Este libro es una colección de reportes que, como un ramillete de pepitas, renace después de las lluvias para ser referencia de luchas y logros por una agricultura de gentes campesinas, semillas, tierra y agua liberadas de la tiranía del capitalismo.»

Gustavo Duch Guillot, coordinador de la revista Soberanía Alimentaria

«Esta es la última llamada a unirse a la lucha por nuestro futuro alimentario. Si el control sobre la seguridad alimentaria y nutricional son una preocupación para usted, este es su libro.»

Dr. Hans R. Herren, presidente de Millennium Institute



DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

¿Qué aporta la Soberanía Alimentaria?

Agradecemos las opiniones que hiladas construyen este artículo. Un tejido de comentarios de personas diferentes, pero con un argumento común, la defensa de la Soberanía Alimentaria. En ellas nos explican sucintamente que significa para ellas y ellos el compromiso por la Soberanía Alimentaria.

Desde hace años recibo información sobre la Soberanía Alimentaria y ahora, mirando hacia atrás, me doy cuenta de cómo ha cambiado mi forma de entender lo que es la alimentación, la forma de conseguirla y su relación con el medioambiente, la economía comunitaria, el bienestar de las poblaciones y sobre todo, la brutalidad que supone para la Humanidad la existencia de los especuladores capaces, por codicia y solo por codicia, de inventarse cualquier estrategia alimentaria aún a costa de dejar a poblaciones enteras sin lo que tradicionalmente ha constituido la base de su forma de vivir, la alimentación y con ella, la agricultura.

Me parece fundamental todo lo que su pensamiento nos trasmite. Estoy convencida de que uno de sus grandes logros es poner de manifiesto ante nuestra opinión tan manipulada por los medios y los gobiernos, un hecho incontrovertible a poco que pensemos en él, y es que la economía especulativa y la codicia —de la que antes hablaba— son profundamente destructivas para todos los colectivos, sean del orden que sean, y de una manera muy especial para cada uno de los seres humanos de este ancho mundo a los que esclaviza y corrompe y les impide acceder al bienestar de su cuerpo y de su espíritu por más riqueza que acumule, siempre, según comprendemos día a día, a partir de lo más elemental de nuestras vidas: los alimentos que tomamos y con ellos, nuestra supervivencia.

Rosa Regàs. Escritora

Avanzar en la Soberanía Alimentaria implica cambiar el modo en que nos alimentamos, ponerles rostro a las y los que cultivamos. Que al elegir qué comer, valoremos cómo se ha cultivado el alimento, si la finca o la granja se encuentra o no en nuestro entorno más cercano, y quien ha sido el campesino o campesina que lo ha producido. No puede ser impuesta, pero sí es necesario que se pongan los medios para que elegir Soberanía Alimentaria sea una opción para las y los habitantes de cada zona. En Canarias tenemos más de 20 grupos de variedades de papas propias, que incluyen cientos de variedades (bonitas, coloradas, negras,...), más de 150 variedades de millo, y también decenas de cebollas propias, y ajos, y castañas, peras e higos, ... Además, aún se conserva un conocimiento ancestral sobre «la cultura del agua» por parte del campesinado y una manera propia de entender la relación con los cultivos, con el clima y con el terreno. ¿Será posible que dejemos morir el que, probablemente, sea el mayor patrimonio que tiene esta tierra?

Miguel López, Secretario Insular de COAG Tenerife

Para mí el concepto de Soberanía Alimentaria en el ámbito pesquero significa ante todo un reto. Un reto por la distancia entre las políticas actuales y aquellas que supondrían una integración real de conceptos defendidos por la propuesta de soberanía alimentaria. Pero también un reto conceptual sobre el sentido de la misma idea de soberanía alimentaria en el ámbito de la pesca: ¿qué significa por ejemplo en relación a los países sin costa ni recursos acuícolas? ¿Y para los stocks pesqueros fuera de las aguas territoriales? ¿Cómo en la gestión pesquera podemos evitar la confusión entre derechos y propiedades de un recurso que es común?

Junto a los retos, no obstante, también arroja claras luces sobre muchas de las problemáticas importantes en el sector: la globalización de las problemáticas pesqueras, el decreciente control real sobre las políticas que se implementan por parte de las y los pescadores, la poca adecuación de las políticas a las características ecológicas y sociales donde se aplican, etc. que acaban cristalizando en crecientes dificultades para la pesca artesanal y la gestión sostenible y equitativa de los recursos pesqueros. Por ello estoy convencido que es una propuesta llena de futuro.

Miquel Ortega. Fundación ENT y coordinador político en España de OCEAN2012

«Esto va a cambiar, las cosas ya no serán iguales en casa. Yo no sabía que éramos tantas personas.»

Para una organización de desarrollo la Soberanía Alimentaria nos ha interpelado radicalmente, en nuestro pensamiento y en nuestra forma de actuar, lo que nos ha dado la oportunidad de vivir una explosión intensa de debates, surgimiento de ideas y creatividad, que ha hecho evolucionar nuestra organización y fijarnos nuevos horizontes y objetivos, donde nuestras actuaciones en norte y en sur cobraran un sentido global e integral a través del eje común de apoyo al movimiento por la Soberanía Alimentaria. La soberanía alimentaria representa un horizonte de cambio para el futuro, una nueva realidad que acabe con la actual globalización. Son muchas las alternativas que están surgiendo con elementos comunes como la pequeña escala, el reequilibrio ecológico, la diversidad y la democracia. Por ello creo que el movimiento por la soberanía alimentaria debe confluir con estos otros movimientos, no para crear un nuevo modelo de sociedad estático, sino para abrir el camino de que se desarrollen diversas propuestas que configuren una esperanza global.

Javier Guzmán, Director de Veterinarios Sin Fronteras

La Soberanía Alimentaria representa el motivo de lucha de cientos de miles de personas con muy variado origen, proveniencia, cultura, ocupación, edad, que, juntas, trabajan para conseguir que la realidad de quienes producen a pequeña escala nuestra comida mejore, al tiempo que mejora la calidad de vida de quienes la consumen. En los diez últimos años he tenido la suerte de conocer y trabajar con estas personas, la mayor parte provenientes de las zonas rurales de los cinco continentes, y en muchas ocasiones hemos tenido ocasión de presenciar la «magia de la Soberanía Alimentaria»: una vez superada la barrera del idioma, comprobamos cómo las personas se comprenden en lo más profundo, cómo todas ellas indican los mismos responsables y las mismas soluciones a sus problemas.

Uno de los casos más emblemáticos para mí fue el de Richard Pomba Peno, campesino pigmeo de Camerún, quien viajaba por primera vez, no sólo fuera de su país, sino incluso fuera de su provincia. Al escuchar hablar a otras y otros campesinos, así como a pescadores artesanales, jóvenes, mujeres, pastores nómadas, indígenas, jornaleros, no logró articular palabra durante todo el encuentro hasta que, al final, le pregunté qué le había parecido la experiencia y me contestó muy serio «Esto va a cambiar, las cosas ya no serán iguales en casa. Yo no sabía que éramos tantas personas. Ahora que lo sé, siento que juntos podemos cambiar nuestro destino».

Sin duda, el intercambio entre los y las representantes de organizaciones de diferentes sectores de producción y geografías ha propiciado el conocimiento de un sinfín de experiencias que ayudan a encontrar inspiración para afrontar esos retos, así como el desarrollo de, probablemente, la mayor red social real.

Beatriz Gascó Verdier, CIP, Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria.

En el año 2012, en pleno contexto de manifiesta crisis del capitalismo global, la soberanía alimentaria, no sólo no ha perdido su vigencia, sino que cada día que pasa va en aumento. Desde su surgimiento el concepto/reivindicación/movimiento por la Soberanía Alimentaria ha ido aterrizando en los diferentes contextos y se ha ido profundizando en sus diferentes temáticas asociadas e interrelacionadas.

La Soberanía Alimentaria, a la vez que se mantiene como principal referente en las luchas por un mundo rural vivo y por el derecho a la alimentación, está dando respuestas para temáticas que hace 15 años solamente se atisbaban como el cambio climático, la crisis energética, la crítica al crecimiento ilimitado, la necesidad de la reordenación de las actividades y asentamientos humanos en el territorio, etc.

Alex Guillamón. Entrepueblos



Nos hemos guiado por los mercados usando una brújula trucada que se llama publicidad y nos hemos alejado del sentido común ante la gran trampa urbana, la comodidad. Lo hemos pagado caro: alimentos de pésima calidad y poco saludables, cuando no claramente nocivos. Y nos hemos creído modernos. Y estamos más enfermos. Y hemos destrozado la naturaleza. Y casi nos hemos cargado nuestra agricultura.

Hemos llegado tan alto en este recorrido por lo absurdo, que el regreso no necesita demasiado esfuerzo: ya no cabe la comparación entre la comida del siglo XX (sofisticada —;deconstruida!—, empaquetada, precocinada o directamente comida basura) y la comida de toda la vida o la comida de la abuela. Para afianzar esta elección sólo hace falta un poco más de información y determinación. ¡Si además hubiera voluntad política y la legislación adecuada, sería maravilloso!

Ahora hay que explicar que esta es la parte visible de algo mucho más amplio: que **detrás de lo que comemos hay historias de personas, de lugares, de entornos naturales, de culturas, de maneras diferentes de hacer las cosas.** Además, hay ingredientes que hay que incluir en esta historia: los derechos de las personas, la sostenibilidad y el valor de la biodiversidad. A esta secuencia, a esta historia es a lo que llamamos Soberanía Alimentaria y es la que garantizará un futuro saludable para todas y todos.

Ana Etxenique. CECU

Me llegó como concepto innovador, proponiendo la recuperación de semillas, el derecho a cultivar y alimentarnos de nuestros propios cultivos... ¡Revolución!

Para nuestra visión, la que podríamos llamar «europea», con una historia agrícola, a la vez de milenaria, desarraigada por la industrialización y el sedentarismo, etc. semi-obligado por el consumismo, se podría trasladar ya no sólo al hecho agrícola—nutricional—económico, sino también a un ámbito anímico, en el que volvamos a la tierra, a utilizar nuestras manos, a conectar las ideas con el trabajo práctico, con la artesanía y maestría que supone trabajar la tierra, en la tierra y para la tierra. Por nuestro bien.

Ricardo Pérez Palacios. Granja Escuela Cando. Corullón (León)

Desde la investigación aplicada para sostenibilidad, creo que la Soberanía Alimentaria constituye un punto de encuentro, debate, aprendizaje colectivo y en definitiva una ventana de oportunidad para dotar de espíritu crítico y aplicabilidad a nuestras investigaciones en temas ambientales, de manera que sean útiles para el conjunto de la sociedad y contribuyan a una sostenibilidad real, ecológica y social. La investigación, como los alimentos, la hacemos realidad mujeres y hombres, a menudo invisibles, pero que creemos en la posibilidad de transformar el mundo con nuestro trabajo. La Soberanía Alimentaria es para mí, como ecóloga, investigadora y ecologista militante, la manta que, mientras tejo, mantiene el calor de mi motivación y me une a personas de todo el mundo ocupadas en seguir tejiendo esa misma trama para alimentar al mundo con el calor de la tierra.

Elisa Oteros. RedES para la Sostenibilidad.
Universidad Autónoma de Madrid.

En Ecuador, la Soberanía Alimentaria es un mandato constitucional. Eso exige la construcción de una nueva política rural y agropecuaria. El camino para lograrlo pasa por diversificar, defender y fomentar la producción agrícola y pecuaria sostenible, aprovechando la biodiversidad de ecosistemas y microclimas, a través del fortalecimiento de las capacidades productivas y de gestión de las comunidades campesinas e indígenas, los encadenamientos productivos y comerciales de unidades agrícolas y cooperativas campesinas existentes y la constitución de nuevas unidades de producción aglomeradas en función de este objetivo.

Esto implica una estrategia adecuada de redistribución de la tierra; de protección, redistribución y distribución de los recursos hídricos; y, de reconocimiento del territorio a los pueblos y las nacionalidades indígenas. Esto se conseguirá estimulando el rescate de la tecnología tradicional y el desarrollo de las innovaciones y adaptaciones tecnológicas propias en el sector. El objetivo es una agricultura más soberana, más incluyente, más proveedora de empleos y más respetuosa del medio ambiente. Es urgente la disminución del uso discriminado y creciente de agroquímicos, fomentando y estimulando la producción orgánica.

Otra pata fuerte de la soberanía alimentaria radica en una política de comercialización agropecuaria, que rompa con la red monopólica de los intermediarios. Es obligatorio asegurar el abastecimiento, la distribución y la regulación de precios de los productos a través de la comercialización directa en las ciudades, creando redes solidarias de abastecimiento y mercados locales. Es indispensable ejercer plena soberanía sobre los recursos de la biodiversidad, consolidar la protección de los ecosistemas y establecer un sistema riguroso de respeto al conocimiento tradicional. La construcción de soberanía en el ámbito de los conocimientos en el agro, recuperando los saberes ancestrales, es prioritaria.

Todo lo expuesto anteriormente implica una verdadera revolución agraria. No habrá soberanía alimentaria, ni soberanía sobre los recursos naturales, en el marco del respeto a los Derechos de la Naturaleza, mientras la tierra esté controlada por grupos y actividades que prioricen los negocios antes que la vida misma. Lamentablemente, en Ecuador, el gobierno cumple muy pocas de las disposiciones constitucionales.

Alberto Acosta. Fue Presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador y Ministro de Energías.

La Soberanía Alimentaria trae una Ética sobre la Vida. Y con esa ética viene el reconocimiento de una realidad discriminatoria, del trabajo invisibilizado e infravalorado que hacen las mujeres del campo. El patriarcado y el neoliberalismo actúan con un mismo ideario, la explotación de las personas, de la naturaleza y de las mujeres como género.

Como campesinas podemos sentir más cerca la conexión holística con nuestro entorno, la espiritualidad de formar parte de los ritmos que rigen la biología y la PachaMama, lo que se llama «el principio femenino».

Nuestra propuesta política feminista es integradora. La sociedad necesita la Soberanía Alimentaria, y con ella reivindicar para todos y todas: autonomía económica, participación sociopolítica y reparto social de los cuidados. Para alcanzar la Soberanía Alimentaria hay que conseguir la emancipación de las mujeres y la defensa de sus derechos. Nosotras estamos en el corazón de la Soberanía Alimentaria. **Y sin Mujeres no hay Soberanía Alimentaria.**

Belén Verdugo. CERES

El sistema de producción agrícola hegemónico destruye la biodiversidad, genera pobreza y exclusión social y, en lo que respecta a las campesinas pobres del Sur, empeora notablemente las condiciones de la vida cotidiana, haciendo más difícil su labor de obtención de alimentos, leña o agua. Los agrotóxicos han sido señalados asimismo como causantes de malformaciones genéticas en sus hijos e hijas. Por otro lado, hoy sabemos que los pesticidas y herbicidas actúan como xenoestrógenos, causando un notable incremento del cáncer de mama y del Síndrome de Hipersensibilidad Química múltiple tanto en productoras como en consumidoras. El modelo de la Soberanía Alimentaria goza, por tanto, del apoyo de numerosas mujeres. Su participación en el movimiento internacional por la Soberanía Alimentaria ha dado lugar a la Declaración de Nyéléni (Mali, 2007). En ella, reivindican el reconocimiento de que las mujeres han sido pioneras en el conocimiento popular de la agricultura y que son, actualmente, las guardianas de la biodiversidad al ocuparse, en numerosos países, de conservar e intercambiar semillas autóctonas. Recuerdan también que son quienes producen el 80% de los alimentos en los países más pobres. Enumeran los daños causados por la agricultura industrial, reclaman para las mujeres el acceso a la tierra, a los recursos y servicios esenciales y piden la participación política. Rechazan explícitamente tanto la opresión moderna del mercado como la antigua de las sociedades tradicionales. Vemos, pues, que la lucha por la Soberanía Alimentaria abre nuevos espacios de reivindicación de la dignidad y la autonomía de las mujeres: en el ámbito rural, un terreno antiguamente árido para las reivindicaciones feministas, se comienza a tomar conciencia de la subordinación femenina, de la violencia patriarcal que subyace al maltrato, y de la necesaria reciprocidad con mujeres que ya no se resignan a ser productoras invisibles.

Alicia H. Puleo. Académica del ecofeminismo

De entre las cuestiones de la Soberanía Alimentaria, me parece fundamental destacar el enfoque productivo. Sus prácticas basadas en agroecología se dirigen a nutrir y regenerar los suelos agrícolas y su entorno. Tiene como fin conseguir unos alimentos de elevada energía vital, que nutran a las personas en todos los aspectos de su vida, incluso en la voluntad creativa con que nos enfrentamos al mundo, para ayudarnos en nuestro camino de desarrollo.

Vicent Bordera. Agricultor biodinámico

UNA CAMPESINA GUATEMALTECA, DE QUIEN LAMENTO NO RECORDAR EL NOMBRE, A PESAR DE QUE SEGURO MUCHAS OTRAS CAMPESINAS SABIAS ME HUBIESEN DICHO LO MISMO, ME DIJO, «NO NECESITAMOS QUE USTEDES VENGAN ACÁ A HACER PROYECTOS, SERÍAN MUY ÚTILES SI ARREGLASEN AQUELLOS ASUNTOS DE SU CASA QUE NOS PERJUDICAN».

ADMIRO A MUCHAS PERSONAS QUE DESARROLLAN INICIATIVAS ENMARCADAS EN LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, QUE PRODUCEN DE FORMA AGROECOLÓGICA, QUE COCINAN EN COMEDORES ESCOLARES ECOLÓGICOS, QUE SE UNEN PARA MONTAR UN GRUPO DE CONSUMO RESPONSABLE Y LOCAL, PERO ES SÓLO CUANDO SE ENMARCAN EN UN MOVIMIENTO GLOBAL, QUE ADEMÁS DE PROPONER, DENUNCIA LAS PRÁCTICAS Y POLÍTICAS INJUSTAS PARA TRATAR DE CAMBIARLAS, CUANDO REALMENTE CONSTRUIMOS LA SOBERANÍA ALIMENTARIA.

JUAN CLEMENTE. MIEMBRO DE LA GRANJA ECOLÓGICA LA PEIRA.

Se hace necesario superar una economía monetaria que en lugar de crear riqueza la extrae de la naturaleza para, después de concentrarla en pocas manos, devolverle residuos contaminantes. Si ponemos la mirada en cómo crea la riqueza la naturaleza observamos que la fotosíntesis es el principal proceso por el que el Sol fija el carbono generando materiales útiles. La fundamental actividad humana que utiliza este proceso para satisfacer sus necesidades es la agricultura. Por ello la agricultura está llamada a jugar un papel central en una alternativa a la crisis desde el punto de vista ecológico y energético.

También, si partimos de que la solución a la crisis debe ser capaz de satisfacer las necesidades humanas básicas, el derecho universal a unos alimentos sanos, nutritivos y adecuados culturalmente, producidos de forma respetuosa con la naturaleza y permitiendo vivir dignamente a todos lo que participan en el proceso alimentario debe ser parte sustancial de la alternativa.

Una alternativa que incluya la alimentación es imprescindible. Nos encontramos, pues, que en la Soberanía Alimentaria, como elemento alternativo a la crisis, confluyen la visión ecológica, la energética y la alimentaria.

La capacidad movilizadora de amplios sectores sociales que tiene los derechos asociados a la soberanía alimentaria, hacen que el tema del control por parte de las y los campesinos y consumidores frente al actual control por parte de las multinacionales y, en definitiva, la democratización de la alimentación, constituyan la columna vertebral, el objetivo y a la vez el camino, en la lucha por la soberanía alimentaria. Se coloca así como parte sustancial de la exigencia de democracia real que está en el núcleo de la rebelión contra la actual crisis. Es decir, también la dimensión política del paradigma del otro mundo que queremos construir, tiene a la Soberanía Alimentaria en el centro.

Xavier Montagut. Xarxa de Consum Solidari

La Soberanía Alimentaria es la idea que me faltaba para cerrar el círculo, para ordenar la ensalada de conceptos que se han ido incorporando a mi vida. Estoy por el decrecimiento, pero a la vez siendo consciente de cómo consumo, y dónde pongo el dinero que no puedo evitar gastar. Me interesa la permacultura, pero no como salvavidas personal, sino como forma de reconciliación con el medio, como una forma viable de seguir adelante. La ecología no es un deber, o una moda. Es el resultado de la comprensión y el respeto de los procesos naturales. Respeto la lucha antiglobalización, pero no por miedo a un fantasma que acecha, sino conociendo ya, y cada día un poco más, cómo la globalización afecta a todos los seres. Colaboro en cooperación internacional, pero no aportando algo de dinero. De repente mi participación diaria ayuda a ir cambiando los circuitos comerciales, restituyendo el orden perdido, mejorando las condiciones de las personas en los países del sur, del norte, este y oeste. Trabajo en colectivo, en un proyecto que considero sencillo y necesario. Hago las tareas que me corresponden en el grupo de consumo, asisto a las asambleas, intento participar en las propuestas... Y poco a poco he conseguido que esa acción rutinaria e inevitable de comprar comida, se convierta en una forma de tomar conciencia de las posibilidades que ofrece el trabajo conjunto, de lo difícil que es organizarse sin líderes, de lo importantes que somos cada persona en un colectivo...

Inés Payá. Activista.
Grupo de Consumo L'Alfics

La propuesta de Soberanía Alimentaria tuvo y tiene la virtud de situar en los movimientos sociales del norte, de corte muy urbano, la situación que está viviendo la producción alimentaria mundial. Aunque estos movimientos han (hemos) practicado activamente las solidaridades con otros pueblos, la agenda campesina no aparecía demasiado. La construcción de una red campesina mundial (La Vía Campesina), refuerza una visión común, cuya punta de lanza es la Soberanía Alimentaria. En un mundo donde no parece haber alternativas claras, aparece este concepto que aglutina una propuesta integradora, no sólo de modos de, repartir, producir, distribuir y comercializar, sino integrando demandas de parte de la ecología, feminismo e internacionalismo entre otras. La interconexión entre espacios o movimientos es fundamental para avanzar en esta propuesta. Su principal reto es que el mundo urbano e industrial, asuma estos planteamientos campesinos como suyos.

Joseba Gotzon. Mundubat

La soberanía alimentaria es para mí el escaparate de una nueva forma de organización social. Es un remanso de paz frente el modelo capitalista, incontrolable y devastador. Es una visión de sociedad adaptada a su entorno, con nuevas formas de trabajo (ahora casi inimaginables) que están esperando. Es casi un ideal pero sólo casi, porque es posible. Y casi, también, porque sabemos que no es perfecto porque nunca nada colectivo lo podrá ser. Porque aún cultivando nuevos alimentos, y con ellos nuevos valores, sabemos que nunca faltaran pequeños campesinos, sin éticas, que venderán ecológico sin serlo y nunca faltarán tampoco los que quieran acaparar y dominar al otro. Pero sabemos también que pueden ser minoría y que en un mundo a pequeña escala, más local, esto es menos lesivo y más controlable.

Ricard Cots. Consumidor

En el proyecto Fiare de Banca Ética hemos visto con claridad desde la misma creación de la iniciativa que uno de los retos fundamentales que afrontábamos era la forma de construir políticamente el proyecto. Ahí nos íbamos a jugar no solo la legitimidad, sino sobre todo la capacidad de ofrecer una propuesta de alternativa capaz de hacer intermediación financiera de acuerdo con criterios absolutamente distintos a los que han venido desarrollando las entidades financieras tradicionales.

*Ante este reto de construir políticamente el proyecto, fijamos nuestra mirada en otras **propuestas de acción colectiva que tratan de articular circuitos económicos alternativos** vinculando a personas y organizaciones tanto en la oferta de productos y servicios, como en la intermediación y la demanda.*

Hoy sabemos en Fiare que Banca Ética y Soberanía Alimentaria compartimos un nicho cultural común, una misma manera de entender cuáles son los desafíos que el neoliberalismo está planteando a nuestras sociedades, y cuáles son los mecanismos posibles para hacerles frente. Por eso hemos apostado con firmeza por mantener una triple vinculación con los movimientos en defensa de la Soberanía Alimentaria. En primer lugar, porque ellos deben ser (y son) parte importante de la construcción de Fiare, en segundo lugar, porque con ellos compartimos valores y estrategias en el marco de la Economía Solidaria, y en tercer lugar porque ellos deben ser unos de los destinatarios preferentes de nuestra actividad de crédito. La creación de circuitos de ahorro–intermediación–crédito orientados a reforzar el ámbito de la Soberanía Alimentaria es hoy un desafío al que en Fiare sabemos que tenemos que responder.

Peru Sasia. Proyecto Fiare

Según la FAO, existen alimentos para alimentar holgadamente a casi el doble de la población mundial. El problema no es la falta de alimentos, sino el acceso a los mismos. Los alimentos están en el mercado internacional, pero no llegan ni a la mesa ni a la boca de los hambrientos del mundo, el 70% de los cuales viven en zonas rurales de los países en desarrollo. La solución al problema del hambre no es simplemente producir más, sino producirlo localmente. De ahí la importancia vital que asume la Soberanía Alimentaria y con ella los sistemas locales de producción agrícola, las y los pequeños agricultores y los cultivos infrautilizados. Con la creciente volatilidad e incremento dramático de los precios de los alimentos básicos a partir del 2007, un pueblo no puede continuar dependiendo del mercado internacional para alimentar a su población sin poner en peligro su propia soberanía. De hecho ya en 1970 Henry Kissinger ex Secretario de estado de EE.UU., llegó a afirmar «Controla el petróleo y controlarás las naciones, controla los alimentos y controlarás a los pueblos».

José Esquinas Alcázar. Director de la Cátedra de Estudios sobre Hambre y Pobreza de la Universidad de Córdoba

¿NOS AYUDAS? UNA INVESTIGACIÓN COLECTIVA

En muchos medios de comunicación y también en estas páginas hemos explicado y denunciado el actual fenómeno de **acaparamiento de tierras**. Hemos conocido muchos casos y cifras de cómo el capital financiero de bancos de inversión, los petrodólares de algunos estados o las cuentas corrientes de grandes empresas agroalimentarias están haciéndose con las mejores tierras fértiles en países del Sur Global. La última cifra que aporta GRAIN calcula que la superficie usurpada a los pueblos campesinos de estos países es equivalente a la mitad de las tierras productivas en Europa. Es decir, no es un fenómeno anecdótico.

El porqué compran o adquieren estas tierras es sencillo de entender: la tierra fértil es tan **necesaria** como **finita** y por tanto a largo plazo, y especulativamente pensando, es un valor que no dejará nunca de crecer. Además, la tierra fértil ya es en estos momentos muy rentable para los negocios de la agroexportación, de la producción de agrocombustibles o simplemente para «cosechar» el agua, gas, minerales o petróleo de su interior.

Sobre este fenómeno de acaparamiento de tierras no hay hasta la fecha ningún informe que analice si una situación similar se está dando en el Estado español. Aparecen algunos indicios de inversiones de los Emiratos Árabes en la agricultura española, algunas personas comentan casos que podrían considerarse de acaparamiento de tierras... pero falta realizar el esfuerzo de **recoger, analizar y sistematizar** dicha información.

¿NOS AYUDAS? Si conoces algún caso de compra de tierras por parte de empresas agroalimentarias, de capital extranjero o local que pueda ser señalado como acaparamiento de tierras (tierras para agroexportación, tierras para especular, para cazar primas, etc.), te agradeceremos nos informes de ello escribiendo a: gustavo@soberaniaalimentaria.info. Con toda esa información tendremos la opción de denunciar y exigir medidas que aseguren un principio fundamental de la Soberanía Alimentaria: la tierra para el campesinado que produce alimentos para la población local.

SUSCRÍBETE

Si desea recibir trimestralmente la revista puede enviar sus datos completos a Revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas**, por correo postal a: [GRAIN. c/ Girona 25, principal. BARCELONA, 08010] ó por correo electrónico a: [suscripciones@soberaniaalimentaria.info]

Debe facilitarnos su nombre completo, dirección postal, teléfono y correo electrónico. El coste de la suscripción es de 30 € anuales que deberá ingresar en la cuenta corriente: 0128 0505 23 0100026011, haciendo clara referencia en el concepto a su nombre.

Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden solicitar recibir ejemplares gratuitamente solicitándolos a alguna de las organizaciones colaboradoras o a la propia revista.



**Amigos de
la Tierra**

ECOLOGISTAS
en acción



**VETERINARIOS
SIN FRONTERAS**

